UNESCO

El Correo

UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

MARZO 1961 (Año XIV) - ARGENTINA : 10 pesos - ESPAÑA : 9 pesetas - MEXICO : 1,80 pesos



UNESCO ARCHIVES

COMO AFECTA EL CINE A LOS NIÑOS

RESURRECCION DE UNA CIUDAD



VARSOVIA 1961

Véase pág. 4

UNESCO MC/012 ARCHIVES

UNESCO El Correo
UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

MARZO 1961
AÑO XIV

Sumario

N° 3

Páginas

4 **RESURRECCIÓN DE UNA CIUDAD**
Por Jerzy Hryniewecki

8 **CANALETTO, PINTOR DE VARSOVIA**
Gracias a él, la ciudad ha recuperado su imagen

14 **EL MUNDO DEL HOMBRE PREHISTÓRICO**
por Nino Frank

17 **HACE DIEZ MINUTOS QUE NACIÓ EL "HOMO SAPIENS"**

18 **LA CONDICIÓN DE LA MUJER EN INDONESIA Y EN EL PAKISTÁN**
por Anne-Marie Hussein

23 **¡VIVA LA NOVIA EN SUMATRA!**
Una boda musulmana tradicional

24 **INFLUENCIA DEL CINE EN LOS NIÑOS**
por Gordon Mirams

29 **UN MITO DEL MAR: EL ALBATROS**
por David Gunston

33 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**

34 **LATITUDES Y LONGITUDES**

35 **SUMARIO DEL AÑO 1960**



NUESTRA PORTADA

A todos los niños del mundo les gusta mucho ir al cine. ¿Cómo reaccionan frente a las películas que ven? El artículo de la página 24 propone varias respuestas a estos interrogantes.

Foto © Karen Juliane, Copenhague

Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°
Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler
Subjefe de Redacción
Gordon R. Behrens
Redactores
Español : Arturo Despouey
Francés : Célia Bertin
Inglés : Ronald Fenton
Ruso : Veniamín Matchavariani (Moscú)
Alemán : Hans Rieben (Berna)
Arabe : Amin Chaker (El Cairo)
Composición gráfica
Robert Jacquemin
La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Venta y Distribución
Unesco, Place de Fontenoy, Paris 7°

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, éstas serán facilitadas por la Redacción toda vez que se las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción dos ejemplares del periódico o revista que los publique.
Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los editores de la revista.

Tarifa de suscripción anual $ 3.00 ; 7 nuevos francos. Número suelto: $ 0,30. - 0,70 nuevos francos - Argentina: 10 pesos ; España: 9 pesetas ; México: 1.80 pesos.

MC 61.1.155 E

RESURRECCION

En 1945 Varsovia no era más que un nombre en el mapa, y señalaba un desierto de ruinas

En muchas ciudades del mundo entero, la historia de estos últimos quince años no es sino una de las etapas del desarrollo que han sufrido a lo largo de los siglos; breve período de construcción de nuevos núcleos suburbanos, en el curso del cual se han reemplazado ciertos edificios antiguos del centro de la ciudad por las hermosas formas de la arquitectura moderna, intentando resolver con ellas, sin mayor resultado, los problemas cada vez más difíciles que plantea el aumento fenomenal de la circulación de vehículos.

Hay también ciudades que han borrado la destrucción ocasionada en mayor o menor grado por la última guerra mundial modernizando parcialmente su centro y edificando en él nuevos y grandes conjuntos arquitectónicos.

Hay, por último, ciudades para las que este período de tres lustros constituye toda su historia: ciudades construidas en terrenos que muchas veces estaban absolutamente vacíos y que, puestas bajo la dirección de una voluntad única, se han supeditado a conceptos urbanistas contemporáneos casi siempre magníficos. Estas ciudades surgidas de la nada son fruto de la labor creadora de alguna personalidad —política o arquitectónica— verdaderamente relevante.

El caso de Varsovia es diferente. Tanto su fin trágico a manos de los nazis, que la destruyeron y despoblaron totalmente, como su renacimiento posterior, son cosas que quizá no tengan equivalente en la historia. El hecho de que una ciudad que antes de la guerra contaba con un millón doscientos mil habitantes se convierta en un montón de ruinas desiertas y vuelva a tener, quince años

VARSOVIA 1945

© Agencia Fotográfica Central, Varsovia



DE UNA CIUDAD

En 1951 la ciudad es seis veces más grande que antes, y no quedan huellas de su tragedia

por Jerzy Hryniewiecki

más tarde, el mismo número de pobladores, constituye un fenómeno sociológico singularísimo. De él se pueden sacar varias conclusiones sobre el mecanismo de las sociedades urbanas: y este fenómeno pone también en evidencia valores esenciales que ni siquiera la aniquilación total de seres vivos y bienes materiales puede destruir.

No debe olvidarse —pues al visitar ahora la ciudad es imposible concebirlo— que al regresar a Varsovia el primer contingente de sus habitantes encontraron, visible todavía entre las ruinas, sólo un esbozo del trazado urbano de otrora y un cementerio de cientos de miles de víctimas. Pocos edificios habían escapado a la destrucción total; junto con ellos se habían salvado los barrios de la orilla derecha del Vístula, donde vivía un 10 % de la población de la capital, en un tiempo el grupo más pobre de ésta y en 1945 el único sobreviviente. Fuera de ello, de Varsovia sólo quedaba la posición geográfica... y el nombre.

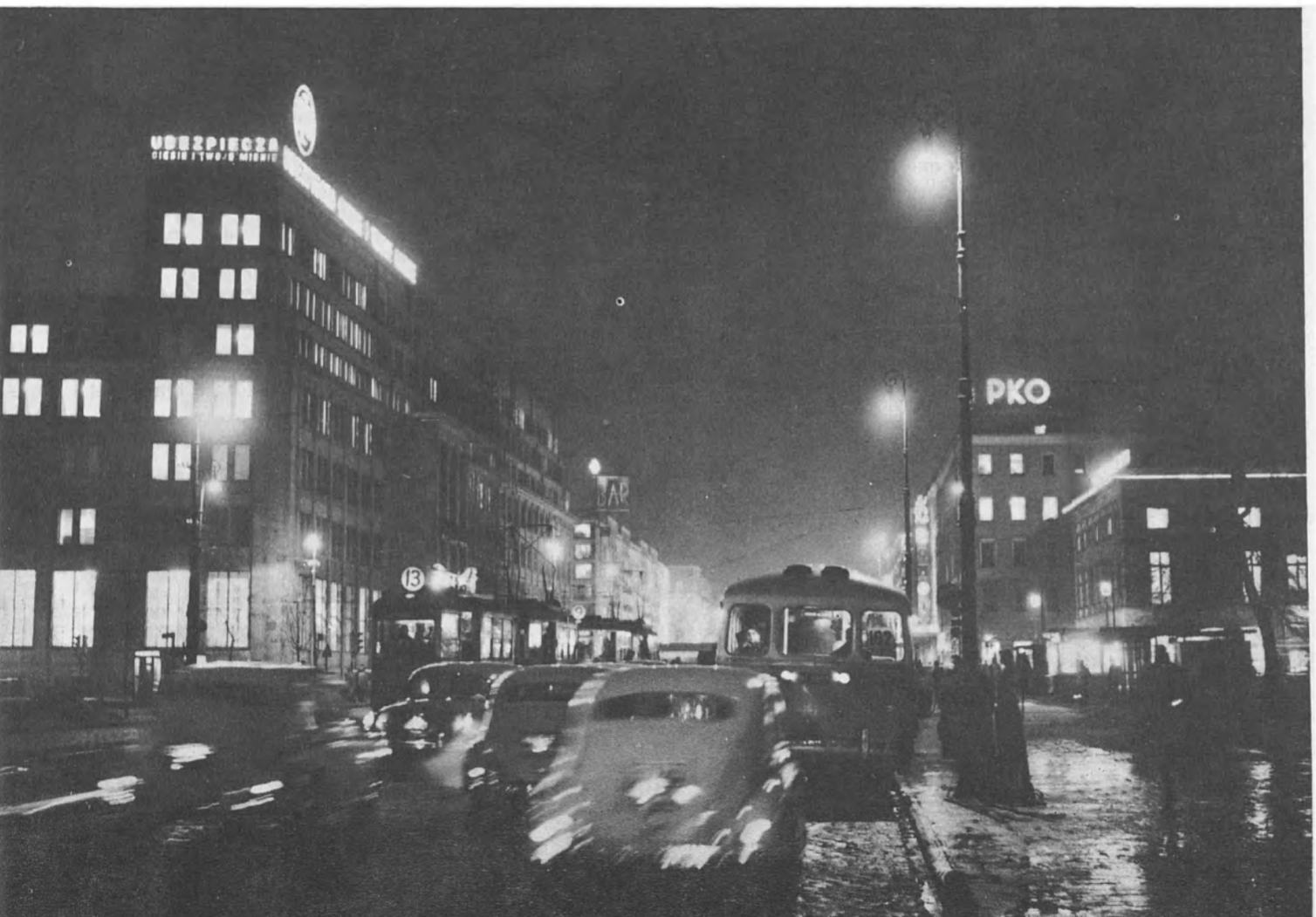
Pero la mitad de sus habitantes había sobrevivido, y pese a hallarse dispersa por el mundo, desposeída de todos sus bienes materiales y cruelmente castigada por la guerra, conservaba la tradición y el recuerdo profundo de lo que, en cumplimiento de una orden bárbara de aniquilamiento total, quedara reducido a una mera noción geográfica.

La suerte de Varsovia fue luego objeto de controversias apasionadas entre los especialistas, y aun entre los legos. Se discutió la posibilidad de reconstruir rápidamente la capital y la necesidad de transformarla por un tiempo en un cantero inaccesible de obras en construcción. Se planteó el problema de su emplazamiento. Hubo visiones

SIGUE A LA VUELTA

Foto del Servicio de Informaciones polaco, París

VARSOVIA 1961



Una ciudad nueva se yergue sobre los cimientos y escombros de otra totalmente destruida



Foto oficial polaca

utópicas del futuro —visiones de una fantasía seductora— y planes teóricos cuyo esplendor no guardaba la más mínima proporción con la penuria de los medios técnicos y económicos de que se disponía para la reconstrucción. Muchos veían en todo ello una oportunidad única de enterrar el pasado de la ciudad, junto con los defectos de ésta, y de crear algo absolutamente nuevo, perfecto y de gran audacia teórica. Se trazaron planes de esa ciudad del futuro, poblada por gentes que salían de cuadros estadísticos, gentes clasificadas por profesiones numéricamente definidas y distribuidas en superficies precisas, con arreglo a determinados índices de densidad.

Pero la vida se adelantó a todos esos planes y teorías. Horas después de la liberación, los varsovianos volvieron en masa a las ruinas abandonadas y el nuevo gobierno no tardó en establecer la capital en un lugar que indudablemente no convenía a su sede administrativa, pero cuyo nombre conservaba una autoridad poderosa y única. Antes de que hubieran podido obtenerse los medios materiales y técnicos necesarios, las ruinas de las casas se convirtieron en hormigueros, y los varsovianos, espontáneamente, empezaron a reconstruir la capital con sus propias manos y con los materiales que podían sacar de los escombros.

Las grandes migraciones de diversos grupos de la población constituyeron uno de los fenómenos característicos de este primer período primitivo y heroico de la resurrección de Varsovia. Además de los habitantes que volvían a ella, se veía llegar a otras gentes que encontraron algo que hacer en la estructura de un sistema en trance de creación. Por la ciudad pasaron, además de la ola humana procedente de territorios que a consecuencia del cambio de fronteras ya no formaban parte de Polonia, numerosos campesinos que huían de los campos superpoblados de nuestro país. Por último, la industria de Varsovia, reconstruida y considerablemente ampliada con relación a la preguerra, proporcionó trabajo a un número mucho mayor de obreros que los que empleaba antes de 1939.

El fenómeno presentado por la formación de una población nueva en una ciudad antigua, y los cambios acaecidos en la estructura social y profesional de esa población, ofrecen un cuadro sociológico cuyo dinamismo inusitado ha producido en estos últimos 15 años una sociedad uniforme creada sobre la base de elementos enormemente dispares. Sólo un especialista podría clasificar ahora la población de Varsovia según el origen social que ésta tuviera diez y aun cinco años atrás. Tal el poder de asimilación, aparentemente inasible, de la tradición de Varsovia.

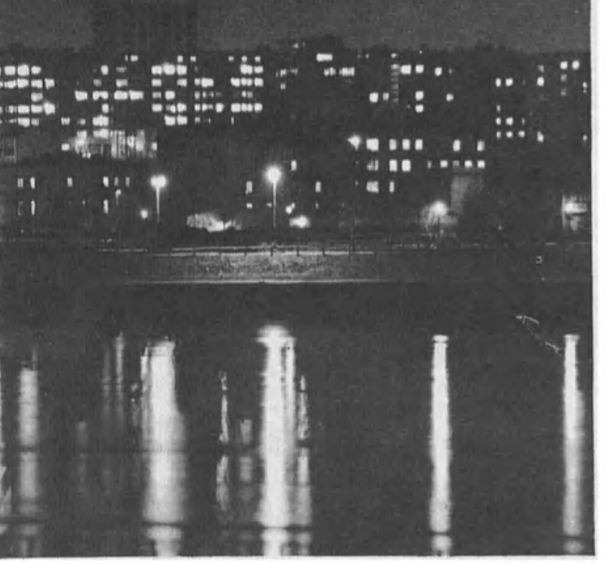
Casi todos los habitantes de ésta han mudado de domicilio; la mayoría de ellos ha cambiado de profesión; muchos campesinos se han convertido, en un plazo muy breve, en ciudadanos de una capital que tiene un millón de almas. Casi todos ellos han modificado, no sólo sus costumbres, sino la forma y estilo de vida que les eran propios.

Nos resulta difícil comprobar en qué forma todos esos movimientos migratorios pueden haber modificado el tipo de vida que hacen los varsovianos. Sólo al encontrarse uno con alguien que no haya visitado la capital desde la guerra y que sea capaz de comparar el orden antiguo con el nuevo, puede tener una idea del largo camino recorrido en tan poco tiempo. Es como una película que resumiera un proceso que a otras ciudades les ha llevado siglos y que aquí se ha cumplido en quince años. Contemplamos en ella la creación de plazas medievales rodeadas de edificios del siglo XVII, edificios cuyo interior está adaptado a las exigencias contemporáneas. Presenciamos la reconstrucción de una catedral gótica con ladrillos de época, y vemos rehacer y adaptar a fines culturales o administrativos las residencias de los nobles de los siglos XVII y XVIII. La fachada clásica de la Opera, único vestigio de una sala construida a principios del siglo pasado, adorna ahora uno de los teatros líricos europeos mejor equipados desde el punto de vista técnico. Sobre los pilotes de los puentes destruidos se apoyan ahora otros puentes nuevos, más espaciosos que los de antes. Con los cimientos y escombros de otros tiempos se han edificado casas modernas. Esta simbiosis de antiguos vestigios y técnica actual, simbiosis precipitada por las necesidades del hombre contemporáneo, ha dado a Varsovia el carácter único que tiene en la actualidad.

¿Se trata de un disfraz, de un artificio, o solamente de uno de los tantos anacronismos del siglo XX? Varsovia no es ninguna de esas cosas. En la resurrección de las formas antiguas que se da en ella no hay una sola nota falsa. La reconstrucción del pasado se hace en función de las necesidades, de la nostalgia y de los sentimientos de una población a la que se le quiso arrebatar todo lo que su ciudad fuera. Y aunque este sea un trabajo que requiere un tremendo esfuerzo por parte del erudito-conservador, y una en que los monumentos reconstituidos recuerdan muchas hay en él nada del eclecticismo ni de la frialdad que caracterizan a veces la tarea de los restauradores, ni se trata tampoco de una de esas falsificaciones del pasado en que los monumentos reconstituídos recuerdan muchas veces, más que la época de su creación original, el momento de su reconstrucción.

Por otra parte, el primer período de la resurrección de Varsovia, período caracterizado por sus dificultades y por el carácter rudimentario de los medios técnicos empleados, no difirió en nada, ni en su técnica ni en los materiales empleados, del sistema de trabajo de otros siglos. Y es esto, precisamente, lo que confiere autenticidad a los edificios reconstruidos. Resulta difícil explicar hoy en día a los varsovianos la razón de que se empeñen instintivamente todos ellos en vivir en casas viejas, con todas las posibilidades que se les ofrece de alojarse en inmuebles modernos, construidos en lugares arbolados y espaciosos. Pero el hecho es que prefieren vivir entre paredes antiguas aunque recién levantadas, quizá porque así tienen la sensación de ser verdaderamente viejos habitantes de la ciudad, o porque en esa forma se satisface mejor su espíritu anárquico y esa fuerte individualidad

SIGUE EN LA PAG. 12



El pueblo de Varsovia ha reproducido en quince años de esfuerzo un proceso de siglos

Mercado reconstruido dentro de la Ciudad Vieja.

© Zygmunt Szarek, Varsovia

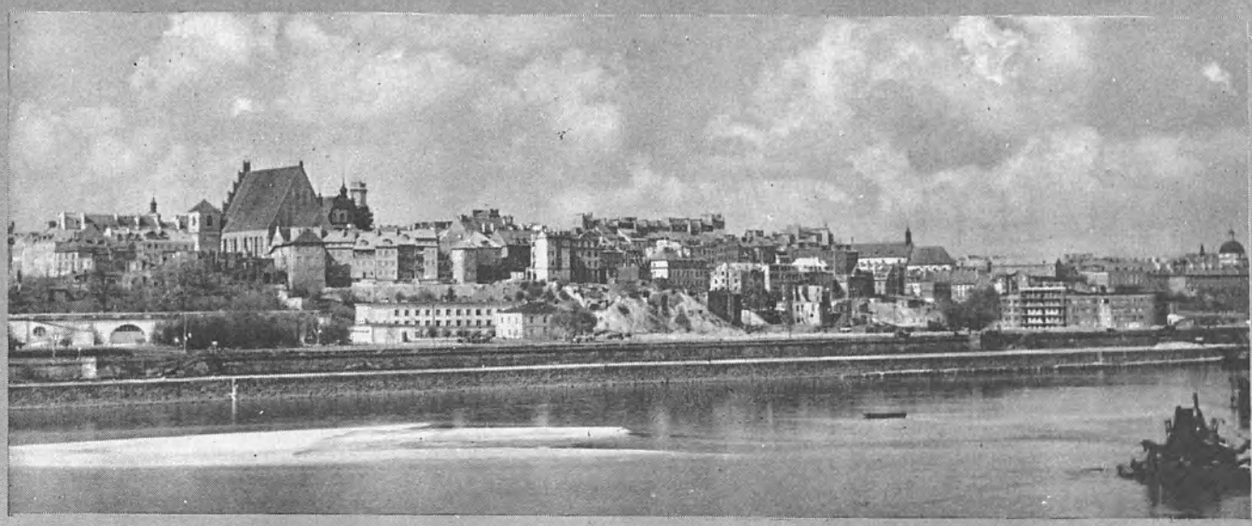


CANALETTO

PINTOR DE VARSOVIA

Un pintor del siglo XVIII, testigo minucioso de lo que veía, ayuda a Varsovia a recobrar el esplendor histórico de su pasado.





© Zygmunt Szarek, Varsovia

De "Canaletto", publicado en 1959, en Varsovia



● **Para los polacos el nombre Canaletto no sugiere Venecia, sino Varsovia. En 1767, Bernardo Belotto, conocido por Canaletto el joven (y que no debemos confundir con su tío Antonio Canal, el gran Canaletto) llegó a Varsovia, ciudad de la que se enamoró enseguida y en la que permaneció hasta su muerte, ocurrida trece años más tarde. Canaletto el joven dejó al morir una serie de testimonios plásticos fidelísimos de lo que fue la Varsovia de su tiempo. Su ojo, testigo exacto, recogió una inagotable riqueza de detalles en las escenas callejeras que pintara : mansiones, iglesias, edificios públicos, así como vistas panorámicas grandiosas. Al tratar los arquitectos de Varsovia de reconstruir la vieja ciudad luego de la destrucción de la guerra pasada, recurrieron a los cuadros de Canaletto (véanse las páginas siguientes). El perfil de los edificios de la ciudad reconstruidos a orillas del Vístula que ofrecemos en la parte superior de esta página revela las mismas formas que el artista italiano pintara hace casi doscientos años.**



CANALETTO

EL PINTOR QUE AYUDA A UNA RECONSTRUCCION

● Los cuadros de Canaletto han sido calificados de " fascinadora película en colores sobre la vida en Varsovia en el siglo XVIII ". Canaletto no pintó nunca un edificio aislado, sino que los mostró junto a todas las cosas que lo rodeaban ; y así fijó también la calle o la plaza con sus gentes y sus troncos de caballos y sus carruajes, estallando de vida y de movimiento. Al ponerse a reconstruir la vieja Varsovia, los arquitectos de ésta hicieron ampliaciones gigantescas de los cuadros de Canaletto, pero muchas veces, tanto como los edificios, los sedujeron los personajes de aquel entonces. El pintor registró los rasgos de Varsovia en la época en que ésta se iba transformando en una de las ciudades más hermosas del norte de Europa. Una colección de 25 cuadros suyos con la ciudad por tema adorna actualmente el Museo Nacional de Varsovia.



Fotos © Janusz Smorgorzewski

De "Canaletto", publicado en 1959, en Varšovia







● A un costado, la calle Krakowkie Przedmiescie con la iglesia de Santa Cruz, tal como han quedado luego de su reciente reconstrucción. Arriba, la misma calle como era — una de las más animadas de Varsovia — al pintarla Canaletto hace casi dos siglos. Arriba, a la izquierda, la plaza del mercado rehecho en la ciudad nueva, con la iglesia de las Hermanas del Santísimo Sacramento. Al reconstruir esta iglesia y las casas los arquitectos se dejaron guiar por el cuadro de Canaletto que puede verse al pie de la página opuesta.

Mieczyslaw Kusma dirigió a los arquitectos encargados de la reconstrucción de la Varsovia antigua.



Foto © Agencia Central Fotográfica, Varsovia

RESURRECCION DE UNA CIUDAD

LA NUEVA VARSOVIA

que los hace sentirse cómodos en ambientes menos reglamentados y más caprichosos que el de los grandes edificios modernos.

Los viejos rasgos de la ciudad han recobrado su vida; la red de calles trazada hace siglos, única estructura geométrica visible en un mar de escombros, se ha convertido en base del nuevo plan urbano; pero lo que constituyera un trazado monótono de calles banales en una ciudad del siglo XIX responde hoy a otras funciones. Algunas calles han perdido importancia, convirtiéndose en vías locales de acceso, y otras han ascendido al papel de grandes arterias de la circulación urbana.

Muchas calles debían desaparecer de los planes urbanísticos trazados para Varsovia: pero la fuerza de la tradición ha podido más que todo, y esas calles existen, están vivas. Al entrar a competir la vida que retomaba su curso y el orden urbanista de una ciudad nueva, los conflictos resultantes se resolvieron a veces en favor de la primera y otras en favor del segundo. Como resultado de ello ha surgido una escuela de urbanismo nueva y pujante, capaz de llevar a cabo con la necesaria consecuencia planes que desde hacía tiempo pasaran de la etapa de los sueños inaccesibles a la de la ejecución práctica, mientras que la población se daba cuenta de su propia importancia gracias a la posibilidad que se le diera de modificar planes que a veces eran demasiado teóricos. Así como en la red urbana de numerosas capitales y metrópolis europeas nos es fácil descubrir las vías de un campamento de legionarios romanos, en el plano de la nueva Varsovia se puede reencontrar la red de viejos caminos rurales de la región agrícola que rodeaba a la pequeña ciudad medieval.

Varsovia tiene ya la misma población que antes de la guerra, pero su superficie se ha sextuplicado. Antes de 1939 la densidad de su población era alarmante, y había barriadas céntricas donde alcanzaba a 2.000 personas por hectárea. Hoy esa población vive en una libre dispersión, y en donde otrora se vieran manzanas y manzanas de casas apeñuscadas y miserables, hay ahora el respiro de prados y espacios verdes. De un laberinto monótono de calles sin atractivo, Varsovia se ha convertido en una ciudad arbolada y espaciosa, en la que sólo pocas partes conservan la forma antigua.

Pero no es sólo con relación a la historia en general que sus habitantes hemos llegado a vivir, en tan poco tiempo, siglos enteros. Los últimos quince años deben separarse en fragmentos, cada uno de los cuales representa distintas etapas de desarrollo. El proceso comenzó con una reconstrucción cruda y espontánea. Luego aparecieron nuevos conjuntos arquitectónicos, edificados según otro sistema, en la trama de una ciudad que renacía orgánicamente levantándose sobre sus viejos cimientos, al mismo tiempo que conservaba los límites ya caducos de las viejas propiedades. Ciertos lugares de la ciudad, hasta ahora poco importantes, han ascendido de categoría, convirtiéndose en centros de comunicación en los que cristaliza la vida del centro urbano. Pero las dificultades que suscita la conciliación de lo moderno y lo antiguo han favorecido la construcción de nuevos núcleos urbanos en los aledaños de la ciudad, en terrenos aun vacíos donde se podía construir edificios modernos con toda libertad. Ese desarrollo de un gran anillo de núcleos urbanos en torno a las ruinas del centro provisionalmente ordenado y reconstituido resultó paradojal, produciendo como resultado una oposición a las tendencias de descentralización y provocando una intensa corriente en favor de la creación de barrios residenciales en el centro mismo de la ciudad.

Fue así cómo, desgraciadamente, se edificaron en pleno centro ciertos sectores no demasiado densos, y cómo la arquitectura adoptó un carácter ecléctico, reiterando tanto los defectos de las formas arquitectónicas del siglo XIX como la riqueza de su ornamentación. Tal orientación ha permitido construir edificios dentro de la escala correspondiente a una gran ciudad, aunque con medios técnicos antiguos y con el concurso de los artesanos y de los materiales polacos tradicionales. Ciertas partes del centro de Varsovia adquirieron vida orgánica en el curso de este período, que terminó con la construcción del Palacio de la Cultura y de la Ciencia, monumento de 200 metros de altura que sirve de sede a la Academia Polaca de Ciencias, marcando el centro de la ciudad y determinando al mismo tiempo la escala de sus edificios. Aunque desde el punto de vista arquitectónico éste, de forma tradicional y ecléctica, pertenece a un período que se cierra, por otra parte sus dimensiones y su función social han hecho que inaugure el período de construcción del centro moderno de la capital.

Todos vivimos hoy sometidos a la presión de las exigencias de la vida. El impetuoso desarrollo de la población de Varsovia, el crecimiento rápido de esta ciudad y la gran densidad de la vivienda nos obligan a una construcción cada vez más moderna y numerosa de alojamientos y servicios escolares, de servicios médicos y de locales destinados al abastecimiento de los varsovianos. Ahora estamos en el período caracterizado por el progreso inusitado de la prefabricación, de la industrialización de las obras edilicias y del empleo de materiales nuevos. Sobre el fondo del viejo plano de la ciudad, entre los vestigios del pasado, crece una Varsovia animada por una técnica contemporánea que ofrece nuevas estructuras sociales y que, pese a la tragedia de la guerra, a la destrucción y a las migraciones de su población, constituye un centro lleno de vida.

Sitios como éste han conocido demasiadas desventuras como para que, por la ley del contraste, no florezca en ellos plenamente la alegría de vivir.

VISIÓN DE FUTURO. Los polacos tienen verdadera pasión por la arquitectura. «Nadie debe oponerse a su expansión», ha dicho recientemente un arquitecto polaco, «ya que representa una victoria de la inventiva humana, de las soluciones modernas y de un nuevo ángulo de mira». Muchos anteproyectos polacos han obtenido premios en concursos internacionales y se han transformado en edificios concretos en las partes más remotas del mundo : el Brasil, los Estados Unidos de América, la India, el Oriente Medio. Arriba, un atrevido anteproyecto propuesto para el corazón de Varsovia por el arquitecto Marek Leykham ha causado sensación, provocando muchas controversias. Abajo, una serie de nuevas casas de apartamentos en Varsovia. Nótese en la foto de la derecha el esfuerzo por lograr un equilibrio entre los «espacios verdes» y los edificios.



De la revista polaca © I. Jarosinka, de Varsovia



© Zygmunt Szarek, Varsovia



EL MUNDO DEL HOMBRE PREHISTORICO

por Nino Frank

«Pensar geográficamente es pensar universalmente» podría decirse, casi con ánimo perogrullesco. En esta época en que resulta más importante que nunca pensar universalmente, la enseñanza de la geografía asume un interés capital. No es que se esté a punto de confundir la disciplina científica con la educación escolar y se tienda a hacer de cada escolar un «niño geógrafo». Pero una geografía concebida como un verdadero conocimiento del mundo puede abrir los caminos de la comprensión internacional en el sentido más concreto de la expresión.

Ahora bien: si se pasa revista a los programas escolares en la mayor parte de los países del mundo, puede constatarse que esta disciplina está reducida a un mínimo y considerada como auxiliar de la historia. Generalmente todo lo que se le dedica en clase es una hora por semana, cuando no se la combina abiertamente con los *social studies*, o sea con el estudio de la familia y la vida de la comunidad, como ocurre en los Estados Unidos de América, en Australia y en el Japón.

Y todo esto ocurre en momentos en que, con las nuevas perspectivas que abren la radio y la televisión, y con todo lo que aporta el cine como medio visual —por no hablar de la forma en que el helicóptero permite estabilizar la fotografía aérea, recogiendo infinidad de detalles, ni de lo que significan los satélites artificiales en el sentido de «poner la tierra entera al alcance de nuestra mano»— el profesor de geografía cuenta con medios que treinta años atrás no hubiera soñado tener a su disposición para transformar las ideas generales en realidades vivas.

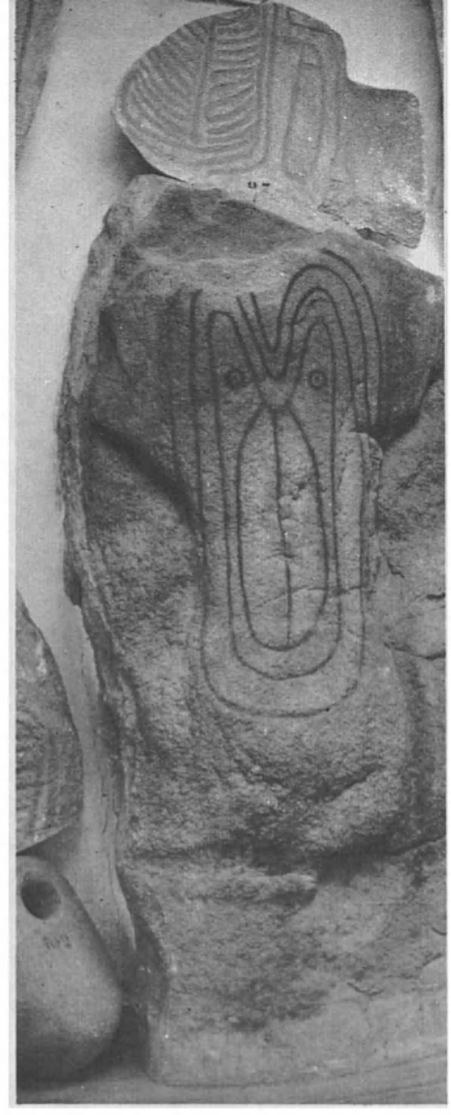
Tomemos, por ejemplo, un sector de los nuevos conocimientos geográficos, el de la prehistoria. Hoy en día es posible, como nunca lo fuera antes, describir la existencia de una humanidad envuelta en la noche de los tiempos. Hasta hace pocos años esta humanidad vivía en una sombra de la que no la sacaban por cierto las hipótesis más o menos fabulosas que se hicieran en su torno, pero ahora es posible describir con todo detalle su existencia, el medio en que se movía y sus desplazamientos.

Por lo que se refiere a la prehistoria, historiadores y geógrafos disponen ahora de toda clase de medios de investigación que les permiten basar sus estudios en pruebas dignas de confianza, pruebas constituidas por una combinación de constataciones relativas a los ciclos climáticos, a la evolución de las especies animales y del hombre y al desarrollo cultural de éste.

La estratigrafía, o estudio de los suelos, y el estudio de los pólenes fósiles, se unen a la paleontología para reconstruir un cuadro de nuestro pasado que es a la vez geológico, botánico y generalmente biológico.

El establecimiento de fechas ha sido posible desde hace tiempo gracias a la dendrología, fundada en el cálculo de los anillos anuales de crecimiento de los árboles, como consecuencia del estudio básico llevado a cabo con los secuóias de California, que son árboles de muchos siglos de vida, y también por el sistema de referencia establecido por el retiro gradual de la capa de hielo de Escandinavia desde la terminación del último período glacial. Las fechas así establecidas son, sin embargo, fechas aproximadas.

Desde hace una docena de años, por otra parte, el medir la radioactividad de ciertos elementos del sol ha permitido seguir un método más preciso para fijar esas fechas perdidas en la bruma de los tiempo. El método se basa en las propiedades del Carbono 14, isótopo del carbono que aparece en todo ser vivo por efecto de los rayos cósmicos y que, al morir ese ser, comienza un ciclo de desintegración. Todo lo que se necesita es encontrar en un terreno cualquiera carbón bien conservado (madera, carbón de leña proveniente de un hogar, o hueso carbonizado) para determinar el punto de desintegración que ha alcanzado, determinando así su edad absoluta.



© Karquel, Aulnay-sous-bois

Uno de los primeros vestigios que dejara el hombre prehistórico son los petroglíficos, o relieves en piedra, como este «rostro» descubierto en Bretaña.

El método a que nos referimos ha permitido reconsiderar la prehistoria y revisar los cálculos previamente hechos de las zonas geográficas habitables desde la aparición del hombre sobre la tierra. Así, la geografía prehistórica, que es una rama nueva, permite describir y valuar el *ecumeno*, o sea la tierra habitada en la prehistoria. Los que se dedican al estudio de ésta dan al hombre un mínimo de 600.000 a 800.000 años de existencia, y la posibilidad de que esta cifra alcance al millón ya no parece inverosímil.

El señor L. R. Nougier, profesor de la Universidad de Toulouse y Director del Instituto de Arte Prehistórico, ha publicado un estudio de conjunto (el primero en su género, según parece) sobre la *Geografía humana prehistórica* (1). Abundantemente ilustrado desde el punto de vista cartográfico, el libro registra los conceptos de los geógrafos y de los especialistas en muchos terrenos de la ciencia, gracias a los cuales el autor logra ubicar en el tiempo, enumerar y describir pueblos y culturas de los tiem-

(1) *Géographie humaine préhistorique*, Librairie Gallimard, Paris, 1959.

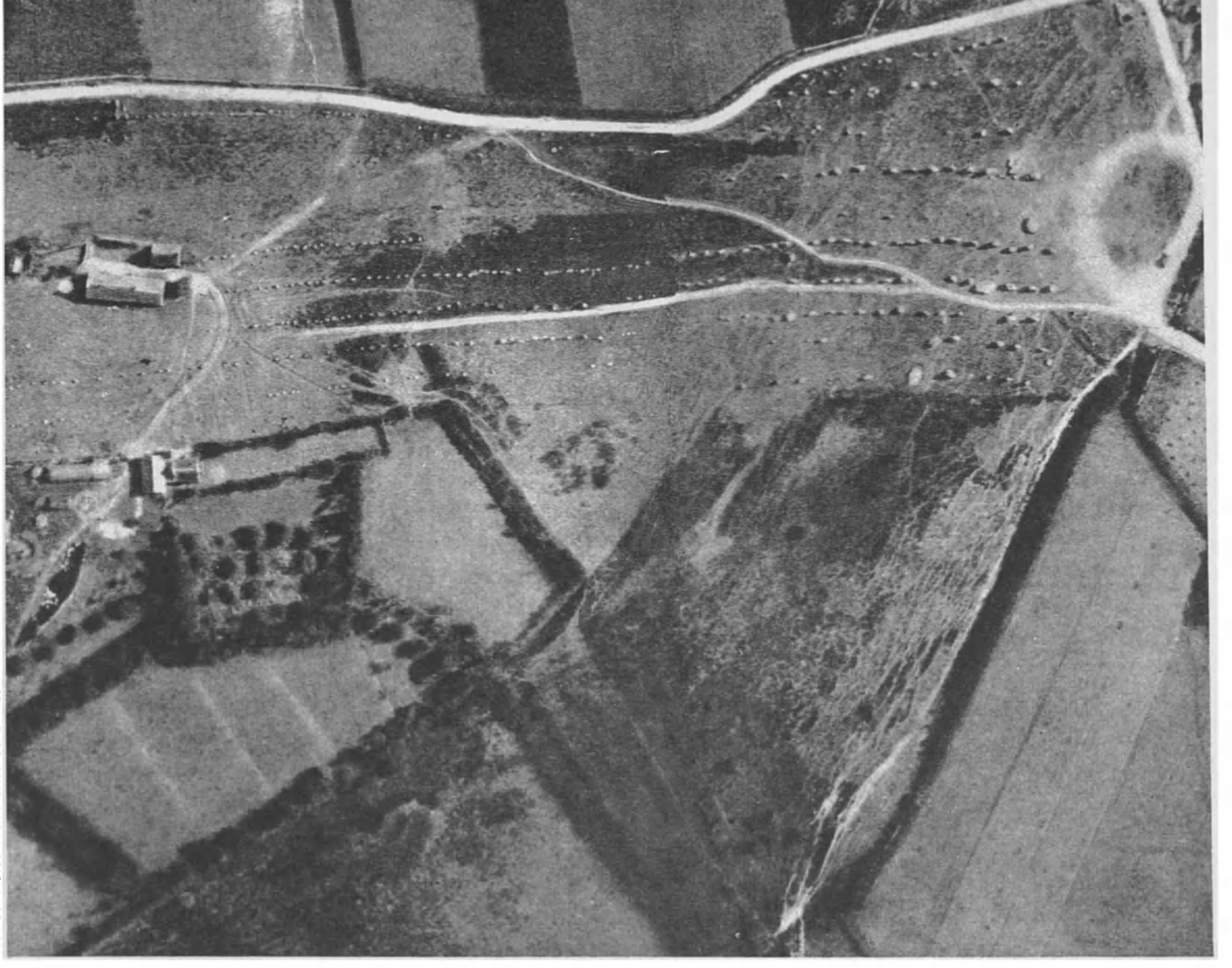


Foto del Museo Prehistórico de Carnac

La fotografía aérea ha servido mucho al estudio de la prehistoria. La de arriba es un buen ejemplo, ya que muestra el arreglo de 982 peñascos hecho por una civilización megalítica que existiera miles de años ha cerca de Carnac, en Francia.

pos prehistóricos con algo más que un grado hipotético de precisión.

El método que sigue Nougier es estrictamente experimental, en el sentido de que se basa en el número de yacimientos paleontológicos, su carácter y su emplazamiento, así como en los reconocimientos aéreos, la cronología por la radioactividad y los métodos de investigación más recientes.

Haciendo uso de estos medios, el Profesor Nougier presenta un verdadero panorama geográfico de la vida en el Occidente, y principalmente en Francia, desde la época paleolítica hasta la llegada de la revolución neolítica. En el plazo de tiempo que estudia en su libro, la configuración del continente europeo sigue siendo más o menos la misma que conocemos en la actualidad.

En un comienzo el Profesor Nougier nos lleva a los buscadores de alimentos de hace mil veces mil años, que hicieran uso de la azuela de piedra y de instrumentos para astillar y que no llegaron a su apogeo sino al sobrevenir la caza de animales, alrededor de cuarenta mil años antes de nuestra era. En las Galias de esa era paleolítica inferior no había más que veinte mil habitantes, de acuerdo con cálculos hechos a «grosso modo».

En los alrededores de lo que sería luego París se movían, por entre higueras salvajes y árboles de Judea, el rinoceronte y el *elephas antiquus*. Para guarecerse los hombres utilizaban las cuevas naturales, y se alimentaban como podían, con carne de animales enfermos o heridos. Tal fue el *ecumeno* de la última era glacial, antes de la aparición del hombre Neanderthal y, desde luego, del *homo sapiens*.

Luego vienen los cazadores de las grutas que ostentan imágenes grabadas en la piedra y pintadas: los hombres de la era paleolítica superior. Estos hombres crean un arte mágico —arte de una fuerza extraordinaria— y luego, por uno de los fenómenos más enigmáticos de la prehistoria, lo olvidan. Su período, que se extiende entre 30.000 y 8.500 años antes de la era cristiana, registra en Francia, de acuerdo con el Profesor Nougier, una población que no va más allá de los 50.000 habitantes.

Poblados fijos, con un número de habitantes bastante elevado, suceden al largo período del nomadismo. En esta época se produce el comienzo de la prosperidad del valle del Loing, importante ruta hacia el norte que ha proporcionado innumerables restos paleontológicos una vez que los expertos reconocieron su importancia. El camino a que nos referimos conduce directamente hacia la región de París, región donde unos años atrás se festejó el año dos mil de existencia cuando en realidad esa fecha debe ocultar otra mucho más respetable. En esta región, o mejor dicho en la confluencia del Sena y del Bièvre, que entonces fuera un aguijón rocoso, se han encontrado, en efecto, signos de una vida antiquísima que se remonta a lo que se diera en llamar las brumas de la prehistoria.

Entre los 10.000 y los 20.000 años antes de Jesucristo llegan los primeros hombres nuevos aportando sus secretos maravillosos: la agricultura, la domesticación de los animales y probablemente el uso de las tumbas megalíticas. Y con ellos comienza el asombroso avance hacia la revolución neolítica, anunciado primero por los que recogen moluscos y bayas y luego por los precursores que se lanzan a la conquista de las grandes selvas.

Así nacen las primeras civilizaciones forestales y agrícolas, con sus chozas redondas y sus hatos de ganado. Entre los años 8.500 y 2.000 antes de la era cristiana (ya que esta época neolítica se produce mucho más tarde en el mundo occidental que en el Oriente Medio y en el Africa del Norte) se registra el extraordinario aumento de población que afecta no solamente a lo que hoy es Francia,

sino a la tierra entera habitada por el hombre. Para citar solamente un ejemplo, la población del hexágono que los galos debían ocupar en el tercer millar de años antes de Jesucristo aumentó, en el curso de poco más de diez siglos, de 250.000 hombres con que contara en el millar anterior a aquél, a 5.000.000. La población, en realidad, se multiplicó por veinte, como simple consecuencia de la nueva actitud del hombre frente a la naturaleza, de la que viviera en principio como un parásito para pasar luego a explotar sistemáticamente sus recursos.

Por esta época el Profesor Nougier calcula la población total del mundo habitado en 200 millones de hombres, aumento asombroso que no habría de repetirse en muchísimo tiempo; por lo menos no antes de la revolución industrial que, cinco o seis mil años después, responde a la revolución agrícola.

La primera vez que un hombre prehistórico se plantea la pregunta: «¿Dónde? ¿Dónde está tal río, a tal gruta deshabitada, o la planicie de los renos?» y experimenta la necesidad de una localización geográfica, por más rudimentaria que sea, ese hombre inventa la geografía.

Pero los conocimientos geográficos de estos primeros hombres pensantes se limitaron a unas pocas nociones de topografía elemental, llevadas a una extensión de contados kilómetros cuadrados. Privados todavía de la visita de hombres errantes, que vendrían más tarde a contar cosas fabulosas sobre el mundo, los geógrafos incipientes ignoraban la inmensidad de la *terra incognita* que habría de ser suya...

Los primeros signos de interés geográfico descubiertos hasta la fecha son los petroglíficos hallados tanto en Bretaña como en los países escandinavos y que, desde la edad de bronce, parecen demostrar que los hombres se planteaban ya preguntas sobre el rincón particular de tierra que conocían. Aunque los sumerios y los heteos que vinieron después no dejaron pruebas de su curiosidad geográfica, se sabe que los faraones del Medio Imperio disponían ya de un catastro.

Una vez que empezó por localizar las cosas que conocía, era inevitable que el hombre primitivo se preguntara, más tarde o más temprano, por qué razón se encontraban las cosas donde estaban. Así fue cómo, después de explorar la tierra, los hombres se lanzaron a explicarla. Un especialista ha dicho, con este motivo, que cabe aplicar el término «geográfico» a todo hecho capaz de responder a la doble pregunta «¿Dónde?» y «¿Por qué allí?»

Toda la geografía, desde la época de los jonios y los pitagóricos a la de Enrique el navegante, la de Mercator y la de Varenius, oscila entre la investigación empírica y el conocimiento limitado al medir y al clasificar; puede decirse que el hombre es como el amo de una casa que todavía no se conoce bien, y a la que nada lo ata fundamentalmente.

Sólo en el siglo XIII, gracias a las contribuciones de las otras ciencias —la botánica con Linneo, la zoología con Buffon, la geología con varios sabios— se ensancha la conciencia del geógrafo. Después de Kant, que es uno de los primeros en considerar la relación entre el hombre y la naturaleza como objetivo esencial de la geografía, Ritter y Humboldt proclaman el principio de interdependencia de todos los fenómenos naturales, de los que el hombre en si no constituye sino una pequeña parte.

La conciencia geográfica en escala planetaria, uno de cuyos ejemplos más notables es la «geografía humana» de P. Vidal de la Blache y de su escuela, postula la referencia constante a las demás disciplinas científicas. «En el cruce de las ciencias físicas y humanas» dice el Profesor R. Clozier, «la geografía apela a un gran variedad de conceptos y se analiza en hechos que, tomados aisladamente, pertenecen a otras ciencias, pero que ella vuelve a colocar en el orden natural de las cosas».

La pregunta «¿Por qué allí?» ha cobrado una importancia excluyente. Su influencia se hace sentir particularmente en una de las formas más activas de la investigación geográfica: la relativa a la preparación de monografías de carácter mundial y de estudios en secciones transversales de algún factor aislado como «el hombre y el bosque», «la civilización de la miel», la «geografía de la cría de ganado», etc. Al anunciar una «Geografía del hambre» que se ha lanzado a preparar Josué de Castro, Pierre Deffontaines la define como una obra «más fundamental todavía que la geografía del abrigo que el mundo ofrece al hombre». ¿Y qué son los estudios cada vez más intensos que se efectúan, a instancias de la Unesco, sobre las zonas áridas, sino una contribución a la «geografía de la sed»?

La oceanografía está, por así decirlo, en el orden del día porque sabemos todavía menos sobre el mar que lo que sabemos sobre la luna, cosa que conviene repetir una y otra vez. La humanidad tendrá por fuerza que recurrir en los siglos venideros a los alimentos que pueda extraer del fondo del océano (así como de las zonas que ya no han de ser áridas). Pero aunque uno de los resultados de la riqueza descubierta en los estudios oceanográficos sea el de proporcionar alimentos a un mundo superpoblado, el primero en ganar en este caso será el geógrafo.

En una serie de capitales escandinavas —Copenhague, Helsinki, Estocolmo— se han celebrado en los últimos meses una serie de congresos de carácter geográfico. En estas reuniones, realizadas bajo los auspicios de la Unesco y de la Unión Geográfica Internacional, se han registrado resultados fecundos. Cabe señalar especialmente entre ellos la obra hecha por la Comisión de enseñanza de la geografía en las escuelas, obra presentada al Congreso que la Unión Geográfica Internacional celebrara en Estocolmo y que tiene por objeto mejorar la enseñanza de la materia como clave de un nuevo tipo de humanismo.

Los mil millones de años transcurridos en nuestro planeta desde que aparecieran en él las primeras formas de vida son números aplastantes. Nos hace falta otro cartabón, el que en su libro «Geografía humana en los tiempos prehistóricos» nos ofrece el Profesor Louis-René Nougier al condensar en un solo año la historia de la vida sobre la tierra. A la derecha puede verse nuestra propia representación gráfica de la siguiente condensación del Profesor Nougier :

«En el largo desarrollo biológico del mundo, el hombre es un recién llegado, aunque su existencia abarque miles de años. Lo demuestra así una simple transposición de la escala del tiempo. Supongamos que los máximos hitos de la evolución biológica de nuestro planeta estuvieran condensados en un año de 365 días, y que el lo. de enero señalara los primeros signos de vida sobre la tierra. Tendríamos que esperar hasta fines de julio para encontrar los primeros vertebrados del mar. Los grandes reptiles y los primeros mamíferos no aparecen hasta la segunda quincena de octubre. El 13 de diciembre señala el comienzo de la Era Terciaria, con las primeras criaturas parecidas al mono. Pero no es hasta las dos de la tarde del 31 de diciembre que entramos en la Era Cuaternaria, el último de los vastos períodos geológicos, en el que el hombre hace por fin su aparición en la tierra. A las cinco y media de la tarde llegan los primeros antecesores del hombre (Pithecanthropus y Sinantropus), pero todavía están por darse los primeros vestigios del «homo sapiens». El hombre de Swanscombe y el de Fontéchevado entran en escena entre las 8 y las 9 de la noche, y a las 11 y 40 minutos aparecen las múltiples trazas del hombre Neandertal.

Pero sólo a las 12 menos diez de la noche, en ese último día del año, entra definitivamente en escena el «homo sapiens». Ahora contamos el tiempo en segundos. La revolución neolítica explota en el Occidente a las 12 menos seis minutos y 15 segundos. La Edad de Bronce comienza faltando un minuto para medianoche, cuando los primeros testimonios históricos tienen apenas unos segundos y en alguna parte del Oriente el hombre ha inventado la escritura. A las doce menos quince segundos entierran al pie del Monte Lassois a la Princesa de Vix, con su enorme carroza de bronce. A las doce en punto termina nuestra condensación biológica. Y al llegar al año 2000, dentro de cuarenta años, sólo habremos pasado un minuto del año nuevo en la escala a la que hemos reducido esos miles y miles de años de vida.»

EL "HOMO SAPIENS" TIENE DIEZ MINUTOS DE EDAD

1 ENERO

Hace más de mil millones de años la tierra ofrece los primeros signos de vida con la aparición en ella de las criaturas unicelulares.

28 JULIO

Surgen, hace más de 450 millones de años, los primeros seres parecidos al pez.

18 OCTUBRE

Vienen luego, hace más de 200 millones de años, los grandes reptiles y también los primeros mamíferos.

13 DICIEMBRE

Inician la Era Terciaria, hace más de cincuenta millones de años, las primeras criaturas con rasgos de mono.

AÑO 2000 — **12.01 P.M.**

2 P.M. — **ERA CUATERNARIA** (Hace un millón de años)

12.00 Medianoche — **COMIENZA LA ERA CRISTIANA**

5.30 P.M. — **PITHECANTHROPUS** (Hace 850.000 años)

31 DICIEMBRE

11.59 P.M. 45 s. — **PRINCESA DE VIX** (525 A.C.)

8 P.M. — **HOMBRE DE SWANSCOMBE** (Hace 500.000 años)

11.59 P.M. — **EDAD DE BRONCE** (2,000 A.C.)

11.40 P.M. — **HOMBRE NEANDERTHAL** (Hace 40.000 años)

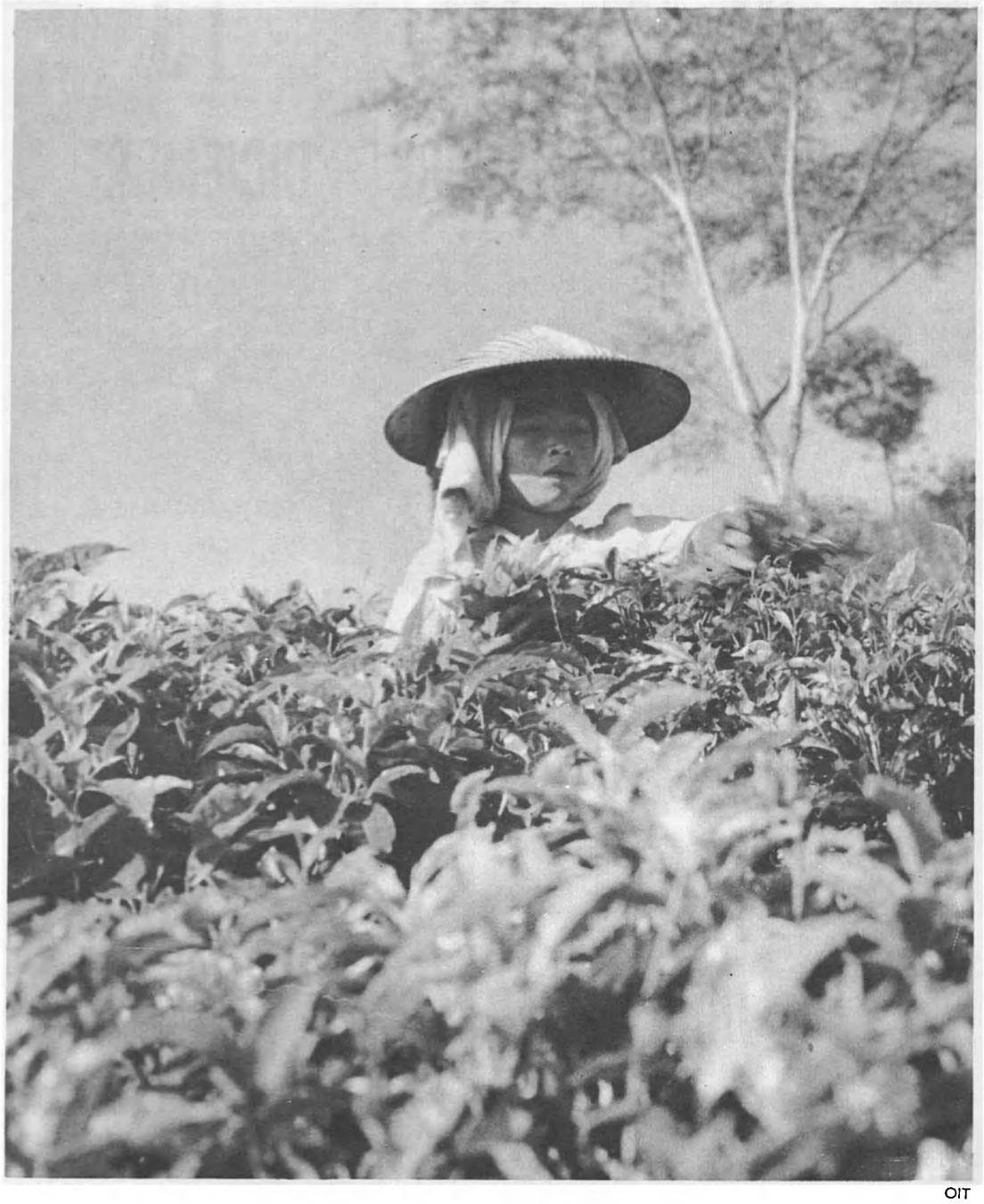
11.54 P.M. 15 s. — **COMIENZO NEOLITICO** (8,500 A.C.)

11.50 P.M. — **HOMO SAPIENS** (Hace 20.000 años)

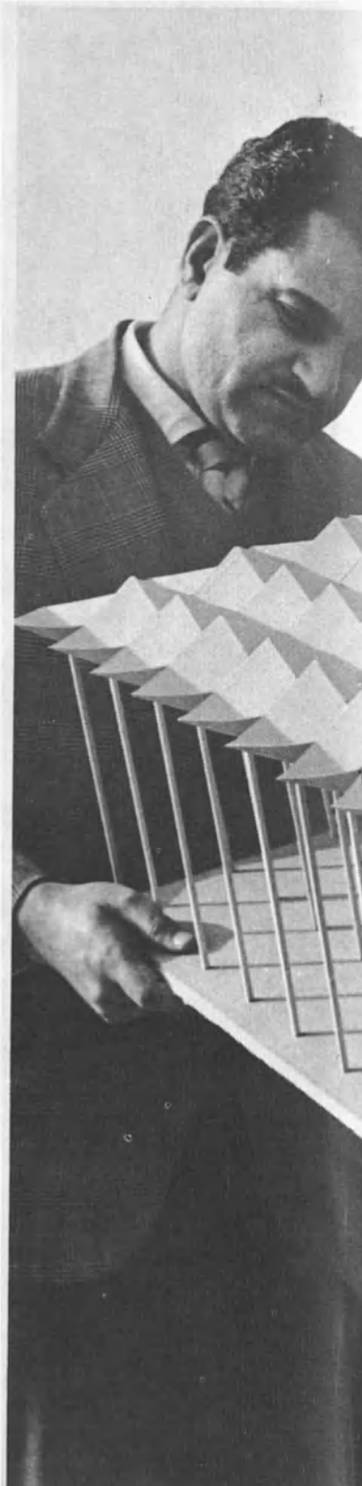
NUEVOS HORIZONTES PARA

LAS MUSULMANAS DE ASIA

Por Anne-Marie Hussein



OIT



El puesto que una mujer ocupa en la sociedad musulmana ha estado, por fuerza de la tradición, estrictamente dentro del hogar. Pero los vientos de cambio que desde el punto de vista social soplan con fuerza dentro de los países musulmanes permiten que un número cada vez mayor de mujeres se prepare para seguir carreras o profesiones liberales. A la derecha, una joven socióloga estudia en Pakistán un modelo de edificio para la futura capital de su país.

En la foto de arriba aparecen mujeres musulmanas de Indonesia haciendo un trabajo tradicional en una plantación de té de Java. Entre ellas, que han gozado siempre de mucha libertad, es prácticamente desconocido el velo del « purdah ».

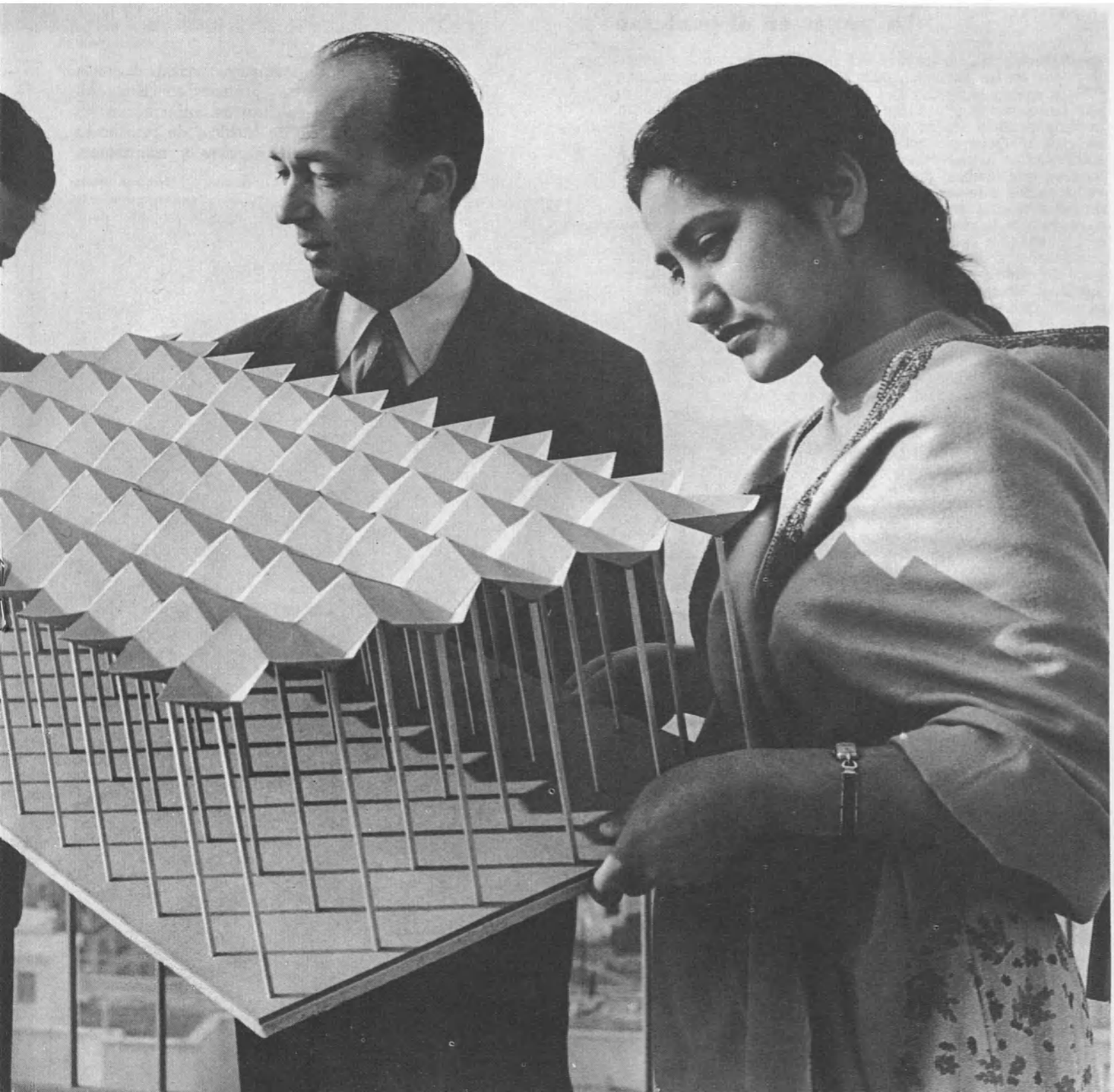
Ochenta millones de mujeres viven en Indonesia y en el Pakistán. La expresión «mujer musulmana» evoca en el espíritu de los europeos la imagen de esas princesas de las mil y una noches que, adornadas de velos más o menos transparentes, pasan los días saboreando dulces en el ambiente hermético de harenes custodiados por eunucos mudos... ¿Qué hay de cierto en esta imagen de leyenda? ¿Qué queda de ella cuando se la pone frente a la realidad del bullicio callejero de capitales como Karachi o Djakarta que, pese a sus diferencias y a la distancia que las separa, no por ello dejan de ser a la vez asiáticas y musulmanas?

En primer lugar, aunque ello parezca paradójico, el ser musulmana no constituye ningún impedimento para una mujer. Por el contrario, existen pocas sociedades en que se protejan tanto los derechos de la mujer como en la sociedad musulmana, por lo menos en principio. «El paraíso se halla a los pies de la madre» dice un proverbio islámico que proclama de esta manera la posición central de la mujer en la sociedad, posición que garantizan efectivamente las leyes tradicionales del Islam.

Hace catorce siglos el Corán ordenó que los derechos de la mujer fueran «semejantes a los del hombre» y que ésta «recibiera tanto como llega a dar». ¿Qué significaba esta igualdad pregonada por el propio Profeta? Significaba nada menos que en plena Edad Media la mujer podía escoger marido libremente, dictar las condiciones de su contrato matrimonial (reservándose incluso el derecho al divorcio) y disfrutar del derecho de propiedad, lo cual le permitía llevar a cabo transacciones comerciales y tratar asuntos financieros o jurídicos sin autorización de su marido. La mujer tenía asimismo derecho a heredar la mitad de la parte reservada a los descendientes varones de un legatario. Por otra parte, a la muerte de su esposo le correspondía por derecho propio la octava parte de los bienes de éste. En caso de divorcio, sólo la madre gozaba de patria potestad sobre las hijas; en cuanto a los hijos, se le confiaban hasta la edad de siete años.

Los intereses de la mujer casada estaban igualmente protegidos, pues el casamiento era objeto de un contrato civil firmado libremente por ambas partes ante dos testigos. Aunque es igualmente cierto que el hombre tenía derecho a cuatro esposas a la vez, no se le concedía esta licencia sino a condición de que acatara la recomendación expresa del Profeta en el sentido de tratar a todas sus mujeres en un pie de absoluta igualdad, tanto afectiva como financiera. Se dice que el Profeta predicó con el

© Paul Almasy, París



"El paraíso se halla a los pies de la madre"

ejemplo esta medida tomada en beneficio de la mujer. En efecto, en esas épocas en que se vivía casi permanentemente en guerra había tantas viudas desvalidas que el casarse con varias constituía un medio de aliviar muchas desgracias. Claro está que los motivos generosos que inspiraron esta costumbre han cedido paso a otros, de otra índole.

En todo caso, lo que en el terreno del derecho era válido hace catorce siglos sigue siéndolo hoy en día.

Los derechos políticos le fueron concedidos a la mujer sin lucha alguna. Los Estados modernos de Indonesia y del Pakistán, fieles a la tradición islámica, garantizaron desde su creación la independencia política de la mujer, y cuidaron asimismo de que las leyes mantuvieran la igualdad de ésta con el hombre en el terreno del trabajo. Tanto las pakistanis como las indonesias disfrutan del derecho al voto, y pueden presentarse como candidatas en cualquier elección.

La mujer en el gobierno

En Indonesia no es raro ver mujeres que ocupan puestos en los concejos municipales o departamentales; y varias han sido incluso ministros. En el Pakistán, por temor de que la timidez y la falta de experiencia de la vida pública induzcan a las mujeres a no participar en ella, el Gobierno ha tomado medidas especiales para estimularlas a hacerlos así. En cada uno de los consejos locales, que acaban de ser elegidos, el Gobierno ha reservado varios puestos que deben ser atribuidos de oficio a mujeres si una vez celebradas las elecciones se diera el caso de que la comunidad femenina no ha obtenido una representación adecuada. Sin embargo, el hecho de que las pakistanis no se atrevan siempre a presentar su candidatura no quiere decir que se desinteresen de las cuestiones públicas. En ciertas elecciones provinciales se ha dado el caso de que hubiera doce por ciento más de votos femeninos que de votos masculinos.

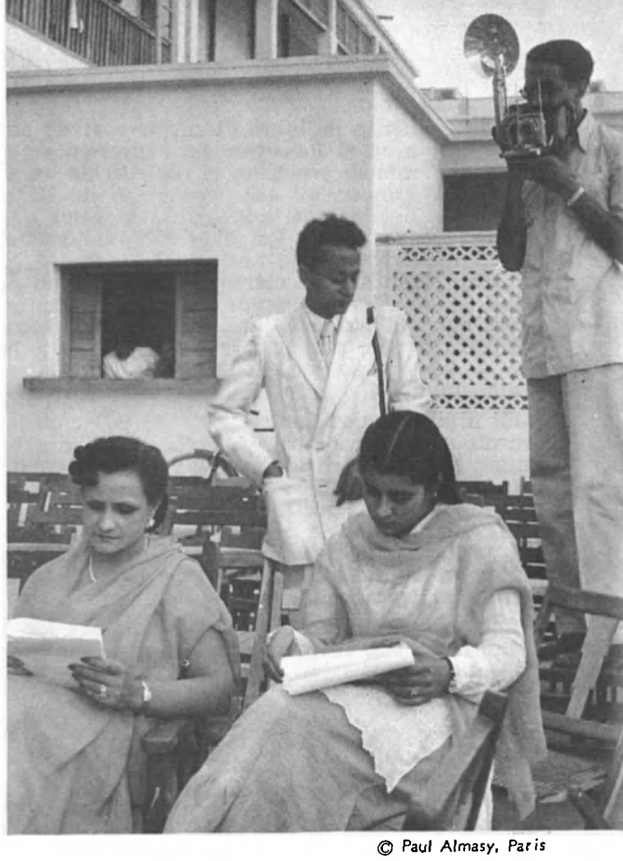
Teóricamente, reina la misma igualdad en lo que se refiere al trabajo. La mujer puede optar a casi todos los puestos de los servicios gubernamentales, y su sueldo debe ser estrictamente igual al del hombre.

De lo vivo a lo pintado

Pero esta descripción ideal de los derechos de la mujer dista mucho de ofrecer una idea justa de las verdaderas condiciones en que, en su gran mayoría, vivía ésta a principios de siglo en Indonesia y en el Pakistán, y en las que muchas de ellas viven todavía hoy. Es necesario recordar que una de las principales consecuencias de la colonización fue la cristalización de la sociedad, o sea, el paro de su evolución, seguido de la consiguiente atrofia. Dentro de este contexto, el papel de la mujer perdió toda significación, y además, todo un conjunto de costumbres le impidieron ejercer el más mínimo de todos los derechos que le fueran conferidos teóricamente.

Se seguía respetando a la mujer como madre, pero echar hijos al mundo era, prácticamente, la única función que se le reconocía, y esta función absorbía la parte esencial de sus energías. Continuamente encinta desde los catorce años, no era raro que una mujer tuviera veinte hijos en el curso de su existencia. A eso se limitaba su papel; no tomaba parte alguna en la educación de los varones, y en cuanto a sus hijas, todo lo que hacía era prepararlas a adaptarse a una vida semejante a la suya. Mantenida aparte de toda función que no fuera ésta, incluso en el matrimonio su situación era a veces precaria. Siendo aún casi una niña la casaban por consideraciones de orden social con un desconocido, sin consultarla en absoluto; y desde entonces vivía en el temor de verse repudiada o suplantada por otra mujer, temor que se acrecentaba siempre que no lograra dar a su marido un heredero varón. Pero lo peor era que la mantuvieran totalmente

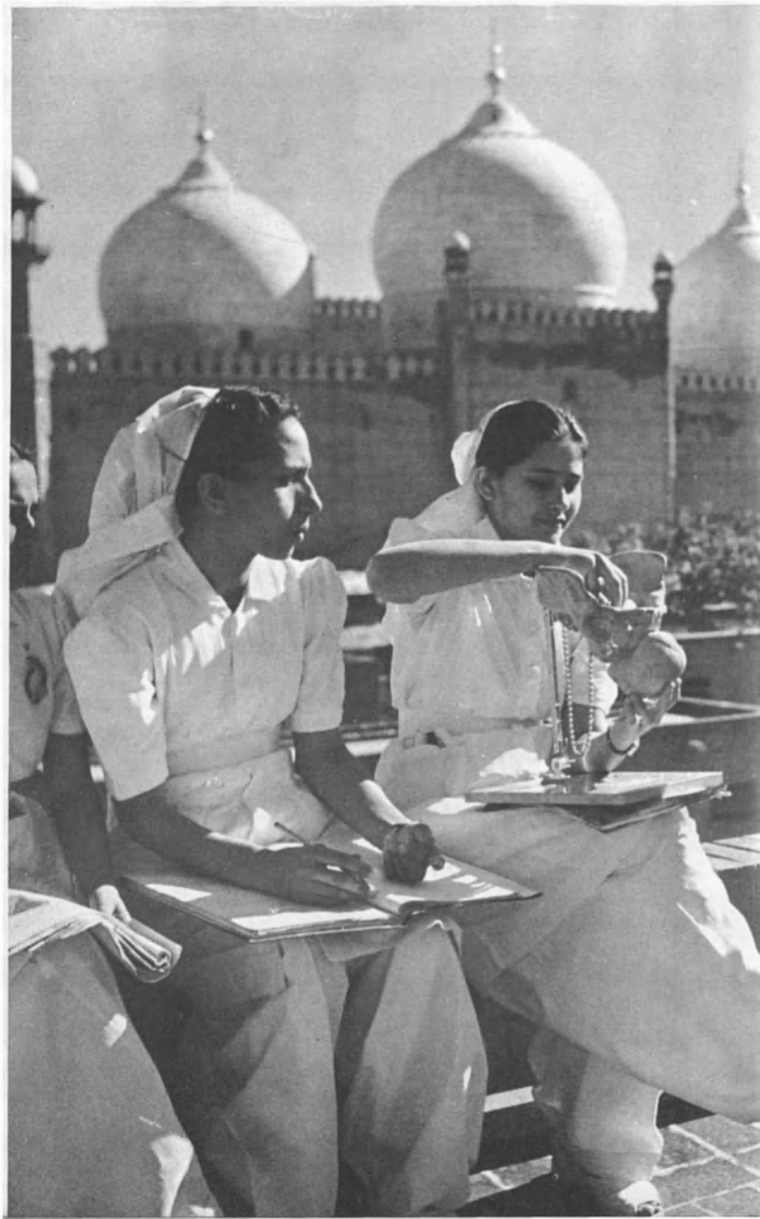
SIGUE PAGINA 22



© Paul Almasy, Paris

Dos periodistas de Pakistán, arriba, durante una conferencia de prensa en Karachi. Abajo, un grupo de futuras enfermeras en una clínica de Lahore hablan de anatomía contra un fondo de cúpulas y minaretes.

Naciones Unidas





Unesco-Pierre Pittet

Arriba, entre clase y clase de la Universidad Gadjah Mada de Jogjakarta, Indonesia, se reúnen libremente a charlar los estudiantes musulmanes de ambos sexos. Abajo, mujeres musulmanas de la capital de Indonesia desfilan por las calles en el curso de una reciente manifestación política.

Cartier-Bresson © Magnum



El Corán no preconiza el uso del velo

recluida, sin concederle la menor oportunidad de instruirse.

Verdaderamente, éste constituía el mayor de sus males. Se ha hablado mucho de la indiferencia del Islam respecto de la suerte de la mujer. El divorcio y la poligamia han sido los aspectos en que más se ha insistido para estigmatizar esta indiferencia. En realidad, sólo las clases privilegiadas podían permitirse tales prácticas.

La poligamia es una costumbre difícil de practicar en una sociedad donde el nivel de vida sea muy bajo. Es un lujo que pocos hombres pueden darse. Desde hace varios años se advierte una tendencia a rechazarla incluso como principio, y prueba de ello son los escándalos que se produjeron hace unos años al decidir el Presidente Sukarno de Indonesia y el ex primer Ministro de Pakistán, Mohammad Alí, tomar cada uno una segunda esposa.

En cuanto al divorcio, si bien es cierto que al hombre le es muy fácil repudiar a su mujer, puesto que sólo tiene que pronunciar tres veces la fórmula requerida para ello, cada vez que se hace un censo de población se comprueba que es ínfimo el número de divorciados que han hecho dejar constancia de su cambio de estado civil. Quizás haya muy pocos que dan el paso, o quizás los que lo dan no se atrevan a declararlo oficialmente, ya que el divorcio está muy mal visto. Cabe añadir que la costumbre de los casamientos concertados, que sigue practicándose mucho, al crear entre las familias lazos menos vulnerables que los establecidos entre los individuos, contribuye sin duda a la estabilidad de las uniones matrimoniales. La mayoría de los divorcios se produce, pues, en aquellas clases sociales que sufren el desequilibrio provocado por una evolución harto rápida. Por una parte, ya no aceptan los valores tradicionales; por otra, no han asimilado todavía la noción occidental del casamiento por amor, aunque en los dos países la idea se haya difundido considerablemente desde la primera guerra mundial.

Una cuestión de clase

Tanto en el Pakistán como en Indonesia, la condición de la mujer varía, sobre todo, según la clase social a que pertenezca. En las aldeas las mujeres no pueden permitirse el lujo de una vida retirada y ociosa. Trabajan en el campo, junto a los hombres, y van al mercado a vender sus productos. Las que pertenecen a las clases más pobres se colocan como sirvientas en casa de particulares o de comerciantes. Las necesidades económicas han sido más fuertes que las tradiciones, y las campesinas gozan de mayor libertad y de más consideración que las mujeres pertenecientes a las clases más acomodadas... A este respecto, conviene recordar que en países esencialmente agrícolas como éstos, la clase campesina es la más numerosa. (Una costumbre corriente entre los campesinos de Indonesia ilustra la importancia de la mujer dentro de la familia aldeana: cuando el novio no puede pagar la dote exigida por la tradición a cambio de la esposa, ingresa en la familia de su novia y paga la deuda con su propio trabajo.) Véase «Viva la novia», pág. 23.

Las clases medias son las que tienen más dificultad en adaptarse a un tipo moderno de vida. Interpretando equivocadamente el espíritu del Islam, creen que aceptar la evolución de las costumbres femeninas es desobedecer a las leyes y a las tradiciones coránicas.

Nada ilustra mejor esta actitud que la persistencia de la costumbre del «purdah» en el Pakistán. El «purdah» es el nombre del cortinado que debe formar una barrera infranqueable entre las habitaciones de las mujeres y el resto de la casa. Esta palabra se emplea, por antonomasia, para designar la segregación total de la mujer.

Se ha reprochado muchas veces al Islam una costumbre que como ésta ha tenido tantas consecuencias, pero en realidad es imposible descubrir el origen de la misma en los textos sagrados. En efecto, si el Corán ordena al hombre que tenga «autoridad sobre la mujer», puesto que Alá lo ha hecho superior a ella, y si bien a ésta le recomienda el recato, en ninguno de sus versículos se preconiza el que lleve el velo o el que viva secuestrada.

Tales hábitos no se deben, pues, a una prohibición de carácter religioso. Bajo distintos nombres, el «purdah» se había difundido ya en la sociedad oriental preislámica y constituía una costumbre esencialmente burguesa, pero no tenía carácter obligatorio. Al no oponerse a ella y, más aun, al adoptarla para sus propias mujeres, el Profeta no hizo más que consagrarla. Desde entonces se arraigó profundamente en los países convertidos al Islam, y en aquellos donde se practicaba ya se convirtió en una institución. Tal es el caso del Pakistán.

La mujer no debe quitarse los velos sino ante su marido. A la calle no puede salir sino cubierta de pies a cabeza por un tejido espeso, que la convierte en una especie de tienda ambulante. A la altura de los ojos hay una rendija que le permite orientarse, pero una red de ganchillo disimula el brillo de la mirada. De esta manera se mantiene a la mujer apartada de toda vida social, y no se le enseña otra cosa que virtudes domésticas, la más importante de las cuales es la de la sumisión.

Pero con velo y todo...

No cabe duda de que, con velo y todo, algunas mujeres dotadas de personalidad fuerte han logrado hacerse temer y obedecer. Pero en la mayoría de los casos, la costumbre del «purdah» ha provocado una atrofia que no se cura en un día. Es difícil vencer una apatía secular cuyos defensores menos fuertes no son por cierto los hombres. En 1954 una viajera inglesa fue testigo en una aldea pakistana del caso de una mujer que estaba a punto de morir de parto y a la que su marido negó la asistencia del médico local, pese a estar ausente la comadrona que hubiera podido atenderla.

Casos extremos como éste son cada vez más raros, pero, aun en los lugares donde ya se lleva el velo y se han abolido las prohibiciones del «purdah», la mujer mantiene cierto estado de ánimo —reserva, timidez— que restringe su participación en las actividades del mundo de fuera.

Es lamentable no contar con cifras estadísticas que permitan estimar hasta qué punto conserva su arraigo en el Pakistán esta costumbre del «purdah», y hasta qué punto la ha alterado el cambio sobrevenido en 1947. El número cada vez mayor de chicas que van a escuelas y universidades mixtas es una prueba de su desaparición gradual.

Las mujeres de los medios sociales más ricos no son tampoco las más fieles a las tradiciones, ya que esos medios fueron los primeros en abrirse a las ideas liberales. Ello ha dado lugar a que surgiera en las clases adineradas una generación de chicas que menospreciaron el cultivo de las artes domésticas para dedicarse a estudios más intelectuales, estudios que no pudieron acabar porque el casamiento vino a interrumpirlos. Se explica que en muchos casos esas chicas no sean ni mujeres de su casa ni verdaderas intelectuales, lo cual justifica en gran parte las burlas de que las hacen objeto los reaccionarios. Pero no se trata más que de una fase pasajera, y además entre estas mujeres es donde se encuentran las adelantadas del movimiento feminista.

La costumbre del "purdah"

Lo que más distingue a las pakistanis de las indonesias es la costumbre del «purdah», costumbre cuya influencia ha sido casi nula en Indonesia ya que en este país, de marcada estructura feudal, el islamismo se introdujo en una época tardía. Verdad es que las cortes de los diversos principados, muy sometidas a la influencia hindú, han opuesto una resistencia considerable a la introducción de la cultura musulmana, con el resultado de que aun en la actualidad las costumbres del Islam, tal cual se las encuentra entre las clases altas del pueblo javanés, son menos ortodoxas que las prácticas religiosas comunes en la gran masa del pueblo y especialmente entre los comerciantes y los funcionarios de gobierno, cuyo número ha ido aumentando cada vez más.

La reclusión de la mujer que, dicho sea de paso, no es

SIGUE PAGINA 32

VIVA LA NOVIA





Unesco. Marc Riboud

Las fotos de esta página muestran una boda musulmana tradicional en Sumatra, acontecimiento a veces suntuoso que llega a durar hasta seis días. La novia lleva una diadema recargada (arriba). Se preparan grandes cantidades de alimentos y se los pone en bandejas de bronce en las que se apilan los platos de pasteles y dulces multicolores (izquierda). Todos estos manjares serán servidos en casa de la novia, donde la pareja habrá de instalarse. El novio, u «hombre prestado», como se le llama, desempeña un papel secundario en la ceremonia, que comienza con un servicio religioso. Luego los invitados se trasladan a casa de la novia (abajo) por uno de los caminos de la selva. Los bailes tradicionales son parte importante de esta ceremonia, como de tantas otras que se celebran en Indonesia.



COMO AFECTA EL CINE A LOS NIÑOS

por Gordon Mirams



© Karen Juliane, Copenhague

En el curso de los últimos treinta años la influencia del cine en los niños y adolescentes ha hecho correr ríos de tinta. Que a todos los niños del mundo les gusta el cine con locura es un hecho que rompe los ojos y que se ha comprobado en todas partes del mundo, pero a partir de esta verdad perogrullesca empieza la controversia. Una bibliografía comentada que acaba de publicar la UNESCO (1) ayuda a establecer las conclusiones de los muchos estudios sobre un tema que apasiona a padres y educadores.

Unos cuatrocientos autores de treinta países diferentes figuran en la lista de esta bibliografía, y leyéndola, se da uno cuenta de que como lo dice graciosamente uno de ellos, la única cosa que se sabe con alguna certeza en este terreno es que con certeza, con certeza, nada se sabe.

Pero después de formulada tan cauta advertencia, cabe advertir que en el conjunto se acusan ciertas tendencias generales que conviene tener en cuenta. En diversos momentos de este debate mundial sobre la influencia del cine en los niños es posible, aun sin llamar a votación a los circunstantes, sentir hacia dónde se inclina la opinión general.

Se han excluido de esta bibliografía los estudios sobre las películas de carácter educativo, es decir, sobre la utilización del cine exclusivamente como auxiliar didáctico, con objeto de mantener la publicación dentro de proportiones razonables; pero ello no significa que se descarte el tema de la educación cinematográfica («éducation cinématographique») o, como se dice en algunos países, «film appreciation». En realidad, el interés cada vez mayor por la educación cinematográfica, junto con la multiplicación de los «cine-clubs» para los jóvenes, la producción y distribución de películas especialmente destinadas al entretenimiento de los niños y la presentación de programas especiales, constituye la más característica de las tendencias que pueden observarse en conjunto.

Muchos autores estiman que no solamente habría que fomentar la enseñanza acerca del cine sino que esta enseñanza tendría que figurar en los programas escolares. En varios países (por ejemplo la URSS y el Reino Unido), existía esta actitud aun antes del período que abarca el libro de que nos ocupamos. No habría sido «científico» tratar de clasificar una recolección de datos de esta índole en categorías positivas y negativas; sin embargo, a pesar de las opiniones netamente contrarias al cine y a sus efectos sobre la juventud, no puede dejar de llamar la atención la cantidad de opiniones favorables a los aspectos educativos del cine y a las medidas de carácter práctico que se consideran resultado positivo de la influencia de aquél. Las secciones más extensas del libro son las que tratan de esos temas, y aun la censura que tradicionalmente se considera como cosa esencialmente negativa, en esta publicación se presenta como factor que puede llegar a ser positivo. Por ejemplo, en un país como Nueva Zelandia el Censor, que es un funcionario público, puede certificar no sólo que una película no tiene carácter nocivo para los niños, sino también que es una diversión de la que éstos deben disfrutar particularmente.

Las opiniones de los autores están a menudo en franca contradicción, pero en ningún terreno lo están tanto como cuando se trata de la «delincuencia juvenil». Sin embargo, después de revisar el material publicado sobre un tema que se presta a tantas polémicas e interpretaciones tendenciosas como éste es posible sacar algunas conclusiones. Una es la de que con los datos de que actualmente se dispone, es sumamente difícil, por no decir prácticamente imposible, afirmar que el cine tiene una influencia *directa* en la delincuencia de menores. Aunque se han efectuado innumerables estudios para saber si el cine corrompe o no a la juventud, tanto los métodos utilizados como los resultados obtenidos son contradictorios.

Existen varias teorías siquiátricas al respecto, pero las pruebas que se aducen en apoyo de ellas no son concluyentes. En un extremo se opina que las películas incitan a los jóvenes a la delincuencia, y en el otro hay quien sostiene, en cambio, que son válvulas de escape que contribuyen a evitarla; por un lado, se dice que las películas enseñan la manera de cometer actos delictuosos y por el otro que, al alejar a los menores de la calle, evitan sus actitudes antisociales y sus crímenes. Una actitud más equilibrada entre estos dos extremos es la de considerar que no se puede aislar la influencia de las películas de otros factores sociales y que la conducta criminal y amoral debe atribuirse a influencias más profundas y sutiles que las que el cine puede ejercer por sí solo, aunque mucho de lo que se muestra en la pantalla no sea apropiado para niños.

Probablemente se dirá que el que quiera argumentos en favor de su teoría predilecta, los encontrará en una u otra parte de las obras reseñadas. No cabe duda de que en las páginas de éstas se exponen muchas teorías peregrinas. Sin embargo, aunque no hay unanimidad por lo que se refiere a la influencia *directa* del cine, la mayor parte de los autores hablan de influencias indirectas e inconscientes. La opinión general es que tales influencias son rara vez producto de una sola película o de varias, y que con mucha mayor probabilidad son resultado de una serie de películas sobre temas y tendencias análogos, que por repetición provocan un estado de ánimo determinado o un cambio en el criterio del joven espectador.

Para decirlo de otra manera, suele afirmarse que la presentación reiterada de ciertos temas y formas de comportamiento en la pantalla puede llegar a tener con el tiempo un efecto indirecto más perjudicial que el de la influencia inmediata de una sola película, por concreto que sea su mensaje. Hablando en términos generales, podría decirse que el efecto del cine es principalmente de provocación o estímulo, pero que rara vez constituye una causa fundamental de los delitos cometidos por los jóvenes.

Parecería haberse reconocido como cosa fuera de toda duda que los chicos y las chicas jóvenes toman ideas de las películas en cuestiones superficiales y en general inofensivas, como la ropa que usan, el peinado, la manera de hablar y los juegos y entretenimientos a que se entregan. Por lo que se refiere a las influencias nocivas, los factores que con mayor frecuencia se citan como responsables de ellas son la representación exagerada y deformada del crimen, la crueldad y el horror, así como de los elementos que pueden agruparse bajo la etiqueta genérica de «sexualidad».

Sin embargo, como lo revela esta reseña bibliográfica, otra cuestión que preocupa considerablemente a padres y educadores es el efecto que pueden producir algunos elementos menos evidentes del cine. Constantemente se formulan objeciones contra el concepto artificial de la vida presentado en la pantalla (donde «lo extremo se presenta como normal») concepto que se teme pueda llegar a deformar la escala de valores en seres que no han llegado a la madurez.

En este sentido, los aspectos que más críticas provocan son los siguientes: la representación frecuente del lujo y de la «vida fácil», la «glorificación» de la venganza como motivo, las soluciones faltas de realismo que se proponen frente a las dificultades de la vida y las formas artificiales que adopta el idilio entre héroe y heroína. Varios autores llaman la atención hacia las imágenes estereotipadas que crea la pantalla, tanto de personajes (por ejemplo el «cow-boy» y el «gangster») como de formas de comportamiento, y la cuestión que plantean es la de saber si esas imágenes dan o no una idea errónea de la vida y costumbres de un país al público juvenil de otros. Por otra parte, hay ciertas pruebas de que en el caso de los prejuicios y actitudes raciales, bastan unas pocas películas notables para que el cine pueda ejercer influencia, en uno u otro sentido, sobre la juventud.

Cabía suponer que las obras reseñadas en la sección «delincuencia juvenil» fueran de data relativamente reciente. Pero no es así. Hay estudios sobre el tema hechos en 1929 y 1933 y se cita a un autor que dice que ya había empezado a examinarse la cuestión poco después de 1910, es decir casi al mismo tiempo que el cine empezó a hacer su impacto en el gran público.

Lo que es más, desde un principio autores y teóricos parecen haber estado divididos sobre la posible influencia directa del cine en la juventud, y de haberla, sobre el por qué de la misma. Ni siquiera la abundancia cada vez

(1) «The Influence of the Cinema on Children and Adolescents; An annotated international bibliography», Paris, Unesco, 1961. Publicada en francés y en inglés. Precios: 5,25 nuevos francos, 7 chelines 6 peniques o US $1.50. Actualmente se prepara un volumen análogo sobre la influencia de la televisión en los niños y adolescentes.

LA JUVENTUD HABLA Y SE VISTE COMO EN EL CINE

mayor de las técnicas científicas de que pudiera disponerse en las investigaciones o el uso continuo de estas técnicas han podido hacer que se pusiera mayormente en claro la situación. En este sentido se justifica el llamar la atención al deseo expresado por un autor de que sería preciso establecer una cooperación más estrecha entre los que llevan a cabo distintos estudios sobre el cine en relación con la juventud. Con la publicación de esta bibliografía se contribuirá por lo menos hasta cierto punto a evitar que las personas que a ello se dedican inicien trabajos sobre partes del problema que ya hayan sido tratadas en forma detallada por otros colegas suyos.

En otras secciones de la encuesta de la Unesco los problemas están más claramente definidos que en las dedicadas a la delincuencia juvenil y otras repercusiones del cine. Por ejemplo, en las que tratan de asistencia al cine y de gustos del público juvenil, varias tendencias se perfilan con bastante claridad.

Algunas de estas tendencias pueden parecer obvias: sin embargo, no está de más ver confirmada por muchos autores la opinión de que los niños van por lo general más a menudo al cine que sus padres y que, a medida que se hacen mayores, van cada vez menos al cine en compañía de éstos; que los varones suelen ir al cine con más frecuencia que las niñas, y que los niños que van más a menudo al cine son (para incurrir en una generalización) los que se sienten desdichados o solos, los que desean «evadirse de la vida cotidiana» y que, por consiguiente, buscan distracción, y los que menos se interesan por otras actividades.

En forma más concreta, se ha podido probar que influyen en esa asiduidad al espectáculo cinematográfico, la situación económica, la inteligencia y la educación, y que van más a menudo al cine los niños poco favorecidos en estos tres aspectos que los que disfrutan de buena posición, tienen una inteligencia superior y reciben una educación esmerada.

En muchas obras sobre la influencia del cine se da primordial importancia a la edad del espectador. En efecto, de su edad dependen los hábitos y el comportamiento que tenga, la comprensión del medio y de los efectos que produce, las disposiciones legales y de censura, y la producción y selección de programas que se consideran apropiados. Un vistazo al material que compone esta bibliografía hace que puedan distinguirse con cierta claridad cuatro etapas o períodos importantes en la evolución del público joven, aunque, como es natural, no se pueda ser demasiado absoluto en cuanto a la agrupación por edades, ya que cada etapa se confunde con la siguiente. La primera de ellas va hasta los 7 años de edad, y en los países de lengua inglesa se la llama «fairy-tale age» (edad de los cuentos de hadas). Es la época en que los niños viven en un mundo imaginario. Cabe señalar que un considerable cuerpo de opinión se inclina a creer que el cine no es lugar adecuado para niños pequeños y que, por consiguiente, éstos no deberían comenzar a frecuentarlo antes de los 7 años, y en ningún caso sin verse acompañados por sus padres o por otro adulto.

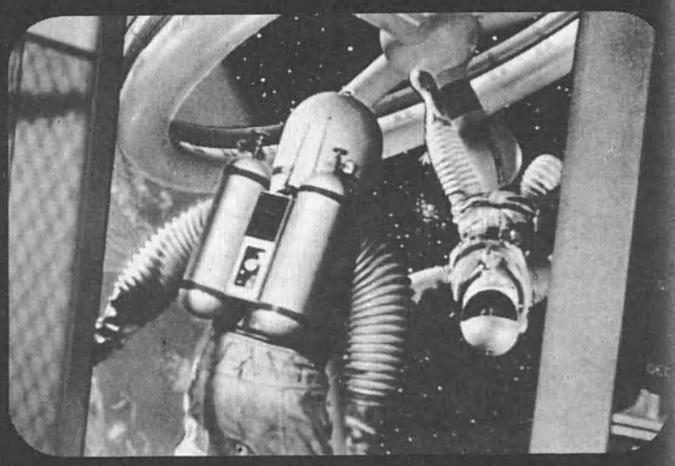
El segundo grupo en la serie de etapas que se considera va desde los 7 a los 12 años. Esta la etapa llamada «the Robinson age» (la edad de Robinson Crusoe), es decir la época en que el contacto con la realidad es cada vez más directo y a los niños les interesan principalmente las obras de aventura y acción. Pero también se observa que ya son capaces de adoptar una actitud objetiva y de seguir a grandes rasgos el desarrollo de un argumento determinado.

Este período se confunde con la tercera etapa, la edad de la pubertad, entre los 12 y los 16 años, cuando se observa un marcado desarrollo de la personalidad del niño y comienzan a acusarse determinadas tensiones. A esta edad, el niño normal se siente intensamente atraido por el cine, aunque se da cuenta del artificio que lo informa; y no sólo es capaz de comprender una película en conjunto, sino, además, de interpretar hasta cierto punto

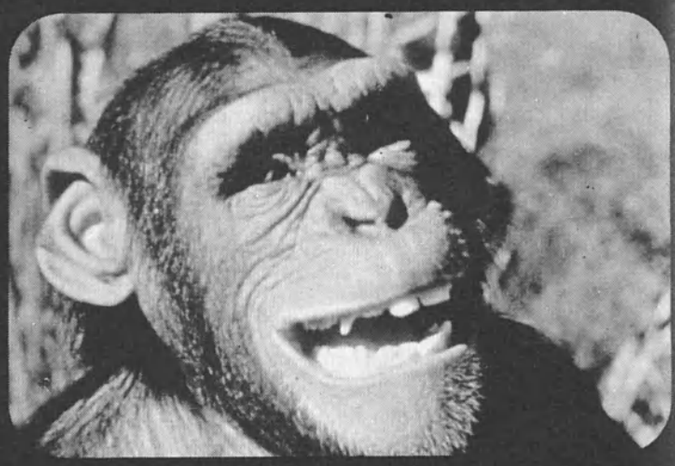
A LOS VARONES LES GUSTAN:



"FILMS" DE "COWBOYS"



AVENTURAS



"FILMS" DE ANIMALES



PELICULAS COMICAS

la estructura interna y el significado de la obra cinematográfica en sí.

Apoyan esta teoría los autores que afirman que el niño no puede comprender el «lenguaje cinematográfico» antes de llegar a la pubertad. Otra teoría, que constituye una variante de la anterior, es que pueden distinguirse dos etapas en el desarrollo de la *comprensión* del cine por parte del niño, siendo necesario tener mentalmente 10 años para seguir el ritmo de las imágenes y las diversas técnicas de expresión cinematográfica, mientras que se requieren por lo menos dos años más para darse plena cuenta del significado de una película.

La mayoría de los autores estiman que, en la comprensión del cine, la cuarta etapa comienza hacia los 16 o 17 años, edad en la que en muchos países se autoriza legalmente a los jóvenes espectadores a ir al cine con toda libertad, por considerarse que ya han alcanzado la suficiente madurez. En el interés que dentro de esta etapa demuestran por el cine influye en gran parte el deseo de descubrir los misterios del mundo de los adultos, mundo en el que empiezan a adentrarse ellos mismos.

Pero la línea divisoria crítica parece situarse en los 12 o 13 años. Se dice que el problema de la influencia del cine comienza a los 12, y la gran mayoría de los autores cuyas obras se mencionan en la bibliografía de la Unesco conviene en afirmar que las reacciones de los adolescentes ante el cine difieren en forma muy señalada de las de los niños, ya que con la pubertad se produce no sólo una nueva visión del cine y una mejor comprensión del lenguaje por éste empleado, sino también impresiones más nítidas y efectos más acentuados en la imaginación y los sentimientos, con la consiguiente aparición de nuevos problemas. Por ejemplo, la adolescencia es el momento en que con más fuerza se manifiesta el «culto de las «estrellas» de cine». Por lo que se refiere a gustos, todo el mundo sabe que éstos maduran al propio tiempo que el individuo. Pero con la base de los datos de que se dispone cabe deducir que los varones prefieren las películas de aventuras, de acción y con escenas de violencia, mientras que las niñas se inclinan por las películas románticas y de ambientes domésticos o de gran lujo.

Dentro de estas categorías pueden establecerse nuevos casilleros: *para los varones*, películas de guerra, del Oeste, cómicas, películas de animales, películas musicales, de detectives y misterio, y de deportes ; *para las niñas*, «films» musicales, documentales sobre la naturaleza y la vida de los animales, comedias e historias de amor, de la vida cotidiana y de las relaciones entre los seres humanos.

Para resumir todas estas tendencias puede decirse que además del nivel de educación y de inteligencia, de la edad y la situación económica, ejercen influencia sobre la asiduidad con que los niños y adolescentes van al cine, así como en sus gustos y reacciones frente a lo que ven en éste, el medio social a que pertenecen y las condiciones reinantes en sus hogares. Pero sería arriesgado formular afirmaciones más precisas de las que hemos tratado de hacer aquí.

Parece haber acuerdo general de que existe lo que se ha dado en llamar «lenguaje cinematográfico» y que los educadores han de tener en cuenta la existencia de éste, por la sencilla razón de que no es posible comprender y apreciar realmente el cine sin conocer un poco ese lenguaje visual y su «gramática». Asimismo, en cuanto se refiere a la producción, se considera que la sencillez es uno de los requisitos indispensables que hay que tener en cuenta al hacer una película para niños, y especialmente para niños pequeños, que siguen con dificultad el «lenguaje cinematográfico» (movimientos de cámara, símbolos de tiempo, etc.)proceso diferente del que requiere la lectura y comprensión de un libro.

Los numerosos autores partidarios de que se fomente la «enseñanza cinematográfica», especialmente por medio de cine-clubs y debates (ya sea en el club o en el aula), tienen una idea generalmente consistente de la manera en que deberían organizarse esas actividades. Una vez más hay virtualmente en este sentido unanimidad sobre lo deseable que resulta producir y distribuir películas destinadas especialmente a los niños, así como hay también pocas divergencias de opinión sobre los obstáculos que hayan de presentarse al intentar llevar a cabo esa valiosa tarea o sobre la forma en que podrían superarse las dificultades consiguientes.

Y LAS NIÑAS PREFIEREN:



PELICULAS MUSICALES



HISTORIAS DE AMOR



"FILMS" DE LA VIDA COTIDIANA



ESTUDIOS DE LA NATURALEZA

Fotos Colección Hoveyda

LOS ESPECTADORES MAS JOVENES DEL CINE



■ Viendo una película del Oeste, los niños pequeños contemplarán con perfecta ecuanimidad la caída de docenas de indios bajo las balas enemigas, pero, por otra parte, el ver a un pájaro herido o un caballo enfermo en el cine los conmueve inmediatamente.

Esta es una de las conclusiones de un estudio especial llevado a cabo por educadores daneses sobre los efectos que las películas tienen en niños de 3 a 7 años que van a jardines de infantes. Dicho estudio, cuya realización ha insumido diez años, se llevó a cabo con el apoyo oficial. Dinamarca es uno de los pocos países del mundo en que los tiernos alumnos de los "kindergarten" asisten regularmente a funciones de cine ofrecidas por las autoridades. Los vigila aquí la señora Ellen Siersted, sicóloga infantil adscrita a la Oficina Cinematográfica del Gobierno danés.



Otras conclusiones del estudio: contrariamente a lo que se cree, muchas películas de dibujos cómicos y de Tarzán aterran a los niños muy pequeños, algunos de los cuales lloran y tratan de irse, o sufren de náuseas. Después de la exhibición de estas películas los padres han dado cuenta de algunos casos de pesadillas e incontinencia de orina en el lecho. Pero esos niños dijeron en un principio que encontraban divertidas las películas y se negaron a reconocer que les hubieran dado miedo. El público infantil sufre particularmente al ver un gatito, un perrito u otro niño como ellos que se pierde y queda solo. Tal hecho les da un miedo pánico, y lloran y preguntan si el pequeño ser extraviado volverá a reunirse con su madre.

Igualmente significativas son las impresiones reveladas en el salón de clase, donde los niños, pincel o lápiz en ristre, reconstruyen las imágenes que han visto. El dibujo de la izquierda es obra de una niña de cinco años, que explicó por medio de él la película que viera sobre un pequeño barco y su tripulación. (Las fotos de la portada y de la página 26 se tomaron en Dinamarca con motivo del estudio a que nos referimos).





© Karen Juliane, Copenhague



Un mito del mar:

EL ALBATROS

por David Gunston

No hace mucho tiempo, el carguero británico *Calpean Star* fondeó en Liverpool procedente de las Islas Malvinas. Además de su cargamento habitual, traía a bordo varios pingüinos y otros animales capturados por un cazador profesional y destinados a un zoológico alemán. Entre las presas figuraba un albatros, la más grande de las aves marinas, perteneciente a la especie que se ha dado en llamar errante. En esa oportunidad se afirmó que se trataba del único albatros cautivo, cosa probablemente cierta.

Apenas ancló el barco, el pájaro murió en su jaula, quizá por haber comido la salchicha que le había ofrecido un marinero tan bien intencionado como torpe, pero más probablemente a consecuencia del cautiverio que se le había impuesto y que esas aves sólo soportan por breve período de tiempo.

Inmediatamente una atmósfera lúgubre invadió el *Calpean Star*. La tripulación atribuyó a la presencia del albatros una serie de desgracias ocurridas durante el viaje, y se declaró en huelga, negándose a emprender el viaje de regreso. El hecho suscitó la curiosidad del público, y cuando los periodistas y los « reporters » de televisión entrevistaron a varios tripulantes y al capitán, todos ellos sostuvieron que el albatros era un ave de mal agüero, que a él debían todos sus infortunios, y que jamás hubieran debido recibirla a bordo.

El capitán terminó por reconocer que se había embarcado al albatros contra sus deseos, y que lamentaba haber cedido, prometiéndose no reincidir jamás en el mismo error. Algunos marineros juraron no volver a embarcarse en el *Calpean Star*, y todos ellos coincidieron en atribuir poderes nefastos al albatros. El público no sólo se interesó por las extrañas razones que provocaron la huelga de tripulantes, sino por el hecho de que a hombres encallecidos por su profesión los asustara hasta tal punto la muerte de un pájaro marino que se negaron a volver a su barco. Aunque se sabe que los marinos son supersticiosos por antonomasia, este gesto parecía colmar la medida.

En todos los comentarios sobre el episodio se citó con frecuencia el poema de Coleridge *La Balada del viejo marinero* y se recordó la forma en que el famoso personaje de la literatura inglesa matara a un albatros para arrepentirse luego de ello por el resto de su vida. Hasta los cínicos, que nunca faltan y que en este caso señalaron que con seguridad los marinos no son grandes lectores de poesía, llegaron a la conclusión de que los tripulantes del carguero inglés respondían al influjo de una creencia antiquísima y hondamente arraigada según la cual el matar a uno de estos nobles pájaros significa tiempo borrascoso, contratiempos diversos y otras calamidades peores aún.

Lo curioso es que una leyenda tan difundida como ésta parezca sospechosa en cuanto se la analiza de cerca. No existen casi las pruebas que permitan incluirla entre las supersticiones del mar. Por el contrario, los marinos de antaño jamás tuvieron el menor inconveniente en matar albatros. ¿No sería entonces el caso de pensar que los hombres de mar del siglo XX habían desarrollado toda una superstición basandose en una obra literaria del siglo XVIII? Miremos la cuestión un poco más de cerca.

Al efectuar Drake su famoso viaje de circunnavegación del globo en 1577-79, sus hombres mataron gran cantidad de albatros y los comieron. No hay duda de que los isabelinos tenían un estómago más fuerte que el nuestro, pero incluso en estos tiempos se ha comido carne de albatros en las Malvinas, especialmente de pichones capturados en los nidos. El Dr. L. Harrison Matthews, director del Zoológico de Londres, decía en 1951: «Como a todos los pájaros marinos, a los albatros hay que pelarlos y limpiarlos inmediatamente después de matarlos, porque lo que les da un desagradable sabor a pescado es la grasa que tienen debajo de la piel y en las membranas intestinales». Por lo demás, el relato que hace Matthews de la matanza de albatros sorprendidos en sus nidos por balleneros noruegos, por no hablar de los robos en gran escala del único huevo que pone el pájaro y que es gigantesco —como que llena una sartén grande— basta para disipar cualquier creencia que pudiera persistir sobre la superstición que el pájaro ha inspirado.

La verdad es que la costumbre de comer huevos de albatros y de cazar a este pájaro en alta mar es típica de la navegación en los últimos siglos, por lo menos desde la época de los barcos a vela. La tripulación de los navíos que surcaban los océanos australes, o que soportaban calmas chichas en la región del Cabo de Hornos, conocía muy bien a aquellas enormes aves marinas que seguían por días y días la marcha del barco, volando sobre él con enorme gracia sin que ello pareciera costarles el menor esfuerzo. Los marineros no los consideraban un mal presagio, ni creían que el mal tiempo o los vientos de proa pudieran depender en lo más mínimo de la forma en que trataban a tan confiados y amistosos compañeros de viaje.

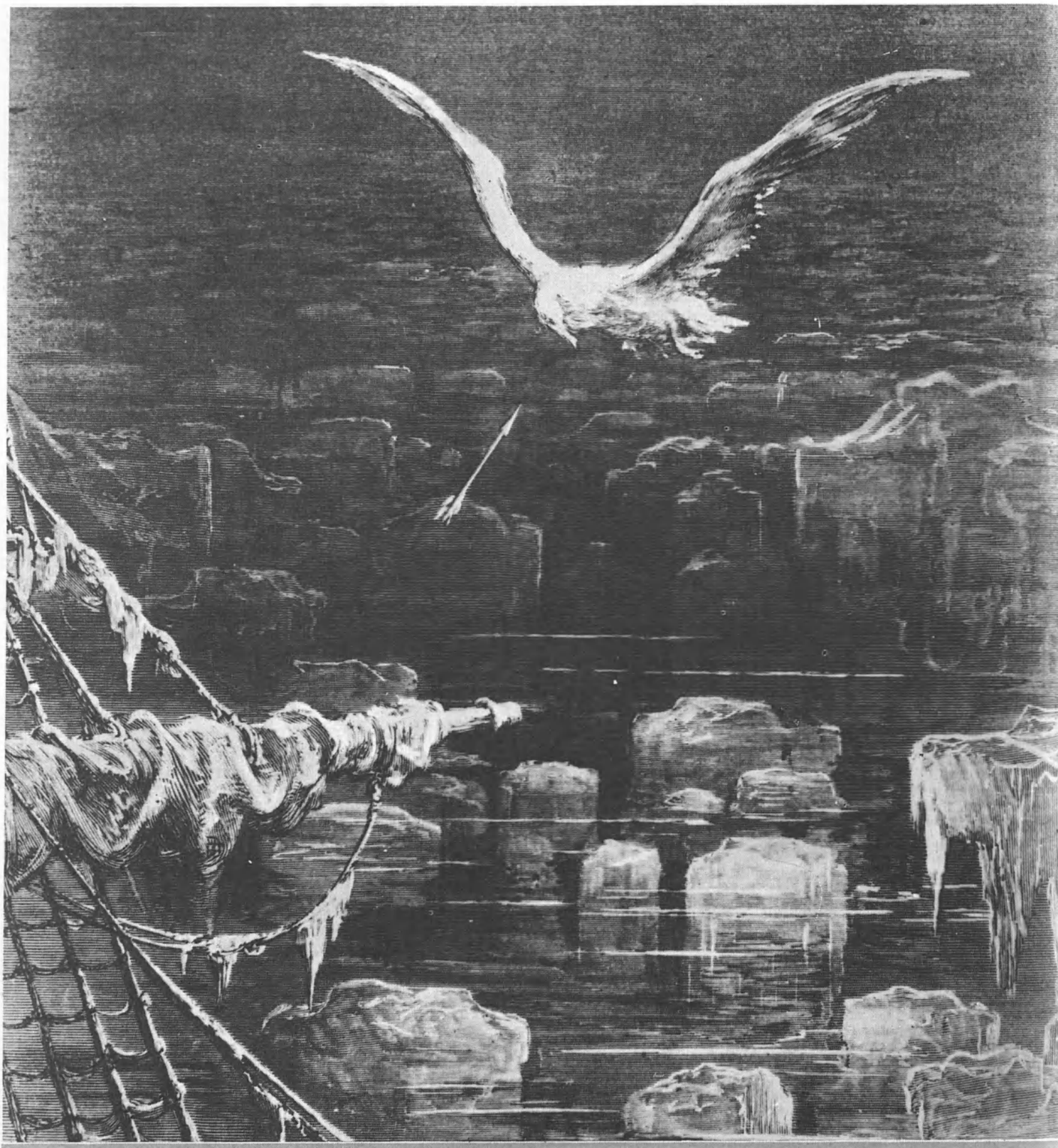
Y así, los marinos de otros tiempos se divertían mucho «pescando» albatros, sobre todo en los períodos de gran calma. Ya no se estilaba comer su carne como en tiempos de Drake, pero todavía en 1775 el famoso Capitán Cook decía que «la tripulación de su barco había cazado algunos albatros y petreles como regalo para nuestra mesa». Un navegante de tanta experiencia y buen sentido como Cook no habría permitido nunca semejante cosa de haber repugnado a sus hombres la idea de matar esas aves.

Por el contrario: la caza y muerte de los albatros constituían un deporte de a bordo. Es terriblemente fácil apoderarse de ellos con ayuda de un gancho cebado con carne salada, o con un triángulo de bronce en el que se han fijado trozos de carne y que se hace girar al extremo de una caña de pescar. Una vez que el albatros agarra la carne con el pico, ya no quiere soltarla, y es fácil entonces hacerlo descender hasta la cubierta, aunque hay quien afirma que se necesitan dos hombres para apoderarse de los ejemplares mayores. Una vez a bordo se puede soltar

UN MITO DEL MAR *(Continuación)*

"Maté al albatros"

(Ilustración de Gustavo Doré)



"Y al fin vimos, cruzando la niebla,
Un albatros, cual alma cristiana,
Al que en nombre de Dios saludamos.
Comió cosas que nunca comiera,
Y en su vuelo siguió a nuestro barco.
Y quebrando con ruido de trueno
Todo el hielo del mar, avanzamos.

Mar afuera nos trajo el piloto,
Con un viento del sur por la popa.
Y el albatros seguía y seguía
La derrota del barco sombrío,
Fuera en busca de juego o comida,
Respondiendo a los "holas" de todos.
—¡Dios te guarde, oh viejo marino,

De los monstruos que acá te persiguen!
¿Por qué causa me miras así?
Con mi arco maté a aquel albatros,
Cometiendo una acción infernal,
Pues los hombres de a bordo dijeron
Que la brisa que al barco empujaba
Se debía a aquel pájaro extraño."

No ha sido nunca ave de mal agüero

la línea, pues el albatros, que necesita mucho espacio libre para emprender el vuelo, no puede remontarlo otra vez aunque suelte el cebo y vomite el aceite que guarda en el estómago. Esta de vomitar es una reacción natural de muchas aves marinas cuando un peligro cualquiera les exige la máxima libertad de movimientos en el vuelo, y no un síntoma de mareo como se creía en otros tiempos.

Muchos marineros se divertían practicando esta caza del albatros y riéndose de sus estériles esfuerzos por caminar sobre cubierta o remontar nuevamente el vuelo. Una vez muertos, los pájaros servían para diversos usos. El aceite del estómago se empleaba para impermeabilizar botas, pero lo más solicitado eran las plumas y las patas. Con las suaves plumas del pecho se hacían manguitos primorosos, mucho mejores que los de pluma de colimbo, que tan de moda estuvieron en cierta época: y también se hacía con estas plumas de dos o tres albatros unas capitas que sus destinatarias, en remotas ciudades del mundo, recibían con especial placer.

De todos modos, aun en el siglo XIX, cuando el poema de Coleridge había alcanzado ya gran difusión, se siguió cazando albatros como entretenimiento. Los pasajeros de un barco, aburridos por alguna larga navegación, se entretenían en tirar contra los confiados pájaros que seguían la nave. El famoso explorador científico William Acoresby señala que en 1856 esta diversión «era frecuente en los barcos que hacían el viaje a Australia». Otro cronista de 1862 se refiere a ese deporte como «la degollina de los inocentes». Y sin embargo ningún marinero protestaba, y la matanza continuó durante muchos años, aunque en 1871, al narrar su viaje de muchacho alrededor del mundo, Samuel Smiles se refiriera al descontento de los marineros del Yorkshire cuando un pasajero mató a un petrel de las tormentas, «pues están convencidos de que matar a uno de esos pájaros trae mala suerte ».

¿En qué fecha, pues, surgió la leyenda del albatros como pájaro de mal agüero? El hombre principalmente responsable por la misma parece ser el poeta inglés Samuel Taylor Coleridge (1772-1834), y únicamente por su famoso poema *The Rime of the Ancient Mariner*, publicado en 1798. En momentos en que un invitado marcha a una boda, un viejo de barba blanca, ojos brillantes y manos apergaminadas lo aborda en plena calle y le cuenta su asombrosa historia. Las borrascas arrastraron su barco hacia las regiones polares australes, «la región del hielo y de los ruidos espeluznantes, en la que jamás se ve un alma». Un albatros amigo, cruzando la niebla, sigue al barco, come lo que le dan los marineros y juega con ellos: pero el viejo lo mata y acarrea con ello la desgracia sobre los navegantes, que imputan al pájaro la brisa favorable que los ha venido empujando.

Los marineros, furiosos, cuelgan al albatros muerto del cuello del viejo, a manera de crucifijo, y así empieza una serie de horribles episodios a bordo del navío, de los que sólo sobrevive el narrador.

La génesis de este poema en la mente de su creador tiene en este caso un interés pertinente. En el otoño de 1797, Coleridge decidió hacer una excursión a pie por Somerset en compañía del poeta Wordsworth y de su hermana Dorothy. Los amigos decidieron escribir sendos poemas a fin de sufragar los gastos del viaje, y Coleridge planeó el relato del viejo marinero basándose en parte en un sueño que le había contado un amigo.

Wordsworth, a quien Coleridge expuso la idea del poema, la acogió con entusiasmo y sugirió algunos detalles con que enriquecerla. Contando el episodio a un amigo varios años después, el primero dijo a este respecto: «La mayor parte del relato nació de la imaginación de Coleridge, pero yo le sugerí algunos episodios... Había estado leyendo uno o dos días antes los *Viajes* de Shelvocke, que cuenta que al doblar el cabo de Hornos vieron albatros con frecuencia. 'Suponga' dije a Coleridge, 'que hace Vd. que su héroe mate a un albatros al entrar en el mar austral, y que los espíritus tutelares de esas regiones deciden vengar el crimen'»...

Esta idea atrajo el fuerte sentido de lo sobrenatural que caracterizaba a Coleridge. La indicación hecha por su amigo, aliada a sus propias lecturas de viaje, a su extraordinario don retórico y a su tendencia a la fantasía (debida en parte, sin duda, a que era un toxicómano dedicado al opio) le inspiraron el largo poema, obra maestra de las letras inglesas, que compuso sin sospechar en ningún momento los extraordinarios efectos que llegaría a tener.

Lo curioso es que, mientras el albatros de Shelvocke fue considerado ave de mal agüero, el del Viejo Marinero constituyera un augurio feliz. Hay pruebas concluyentes de que Coleridge quiso hacer de su poema una parábola, enseñando no sólo el amor a los animales, como se cree generalmente, sino tratando de inculcar a sus lectores el amor a Dios. El albatros del poema es simbólico; el pájaro representa a un mensajero de Dios, y el crimen del Viejo Marinero equivale en realidad a una blasfemia. Cuando, más adelante, el anciano se arrepiente de lo que ha hecho y cumple su penitencia, el pájaro muerto se desprende de su cuello y cae «como plomo en el mar» para no molestarlo nunca más.

Pocos años antes de su muerte, Coleridge reconoció que la *Balada* era «una obra de pura imaginación», pero resulta casi increíble que un poema pensado en el curso de un paseo por dos bardos jóvenes y entusiastas haya podido crear una tradición del mar tan falaz como indestructible. Porque la leyenda del albatros está profundamente arraigada en el ánimo popular. Casi todos los diccionarios y libros de referencia dicen, en el capítulo albatros, cosas como ésta: «Entre los marineros existe la superstición de que matar un albatros acarrea consecuencias funestas», y las grandes enciclopedias de todo el mundo contribuyen por su parte a perpetuar tan erróneo concepto. La *Británica*, por ejemplo, dice: «los marineros son muy aficionados a los albatros, y detestan que se los mate», y la *Enciclopedia Norteamericana* afirma que «la superstición de los marineros sobre el albatros fue utilizada por Coleridge en su *Balada*...»

En todos los casos se sostiene que el poema de Coleridge se basó en la leyenda, en vez de crearla como ha ocurrido en realidad. El albatros, por lo demás, se presta admirablemente para ese papel. Siendo la más grande de las aves marinas, y siendo capaz de volar durante millas y millas sobre los mástiles de los buques sin mover casi las alas, es lógico que se le atribuya un poder sobrenatural, a la vez que su gusto por la compañía del hombre da pie a la creencia de que en ella se ha encarnado un alma humana. La fuerza de la leyenda, con todo la falsa que ésta es en puridad de verdad, se advierte en unas palabras del famoso cantante irlandés John Mc.Cormack, cuyas «tournées» se desarrollaron en su mayor parte antes de la época del avión. Al describir en su autobiografía un viaje por el Océano Indico, en el curso del cual su barco estuvo constantemente escoltado por ocho o diez albatros, dice Mc.Cormack:

«Me fascina el vuelo de los albatros. Tenemos en él movimiento con un mínimo absoluto de gasto de energía, la poesía del movimiento en su forma más pura. Después de observar cómo este noble animal daba vueltas por días y días alrededor de nuestro barco, tan pacífica y silenciosamente como si estuviéramos «en un barco pintado, sobre un océano pintado », comprendí que matar un albatros trajera mala suerte, porque sería un asesinato a sangre fría...»

No hay duda de que este párrafo debe lo suyo a Coleridge.

Por eso, poco importa que la tripulación del *Calpean Star* hubiera leído o no la *Balada del Viejo Marinero*. Al cabo de 150 años la leyenda creada por Coleridge está tan asentada en el espíritu popular que los lobos de mar de ese barco, como tantos otros, creen en ella lo bastante como para declararse en huelga. He aquí la más extraña de todas las muchas y muy extrañas supersticiones del mar.

Recuperando derechos del siglo VIII

una práctica exclusivamente islámica, se observó también en los círculos aristocráticos, aunque no con la misma severidad que en otras sociedades musulmanas. Lo demuestra así la campaña llevada a cabo por la Princesa Kartini, que las mujeres indonesias veneran hoy grandemente como la iniciadora de su emancipación. La princesa relata con vivaz imaginación las peripecias de esa lucha en su «Correspondencia», que aparecerá dentro de poco en versiones inglesa y francesa en la colección de obras representativas del Oriente publicada por la Unesco. Inspiradas por su ejemplo, las mujeres de la aristocracia se hicieron rectoras del movimiento de emancipación por ella iniciado.

Entre la gran mayoría de gentes del pueblo estos problemas no se plantean de una manera igualmente aguda. Las costumbres han seguido siendo relativamente libres, aunque en las aldeas se dé su buena dosis de tradicionalismo. Pero, en términos generales, Indonesia no ha conocido la faz severa y estricta adoptada por el Islam en el Oriente Medio. No es raro encontrar a una mujer que, sentada al borde de la carretera, da públicamente el pecho a su hijo: y en los canales que cruzan Djakarta las mujeres se bañan con los hombres, púdicamente envueltas en su «sarong», pero sin muestra alguna de vergüenza.

Aunque como hemos dicho ya, el divorcio, la poligamia y el «purdah» sean obstáculos en la evolución de la mujer, su importancia parece bien mínima cuando se considera el aislamiento en que se ha mantenido a ésta a causa de su ignorancia radical y de su carencia absoluta de instrucción, tanto en Indonesia como en el Pakistán.

Limitación de oficios

Consideremos en primer lugar las clases que gozan de cierta holgura económica. Hace poco tiempo todavía, la mayor parte de los padres de familia consideraban que dar educación a sus hijas era inútil y hasta nocivo. La única carrera que les deseaban era la de encontrar un buen marido ; a su juicio, los estudios destruían su feminidad. Pero aunque se admita la instrucción de la mujer, también se tiende, harto frecuentemente, a no considerarla más que como un adorno que contribuye a realzar el valor de la chica en el mercado matrimonial. En general, en sus estudios las jóvenes no van más allá de la segunda enseñanza; y los cursos de economía doméstica incorporados a los programas de ésta sirven de cebo para alentar a las futuras amas de casa a adquirir una educación más extensa.

No saquemos en conclusión, por todo esto, que no hay indonesia o pakistaní que tenga una profesión o un oficio. Cierto es que al elegirlo para ellas, los encargados de hacerlo se cuidan bien de que ese oficio siga impidiéndoles todo contacto con el mundo masculino. La enseñanza es la carrera predilecta de la mujer. En segundo lugar figura la medicina, siempre que la clientela sea exclusivamente de mujeres. Un padre (o un marido) se sienten menos disminuidos en su prestigio por el trabajo femenino entendido de esta manera. Gracias a tales precauciones se destaca menos el aspecto lucrativo de la cuestión y se reducen a un mínimo los riesgos de competencia entre los dos sexos, pues los hombres musulmanes —como antaño lo hicieran sus hermanos europeos— vieron con no muy buenos ojos la aparición de la mujer en el mundo del trabajo.

Pueblo y burguesía

En ese mundo, sin embargo, la mujer ocupa un lugar que, por modesto que sea todavía, no deja de ir cobrando importancia ; una indonesia ha sido Ministro de Trabajo, el Pakistán cuenta con una embajadora, y los dos países suelen enviar a Europa numerosas becarias para que adquieran preparación científica. Los empleos de oficina están lejos de ser mirados con desdén. La compañía *Air Pakistan* está muy orgullosa de sus azafatas o mozas de servicio, cuyo pintoresco uniforme —una túnica verde y anchos pantalones blancos— parece simbolizar la época de transición por la que pasa el país. Pero así y todo queda una serie de carreras que son tabú para la mujer ; las carreras artísticas.

Las clases burguesas de la sociedad siguen, por consiguiente, el ejemplo de los medios burgueses europeos. La situación del pueblo es mucho más dramática.

En 1940, el 90% de la población de Indonesia era analfabeta. Según las estadísticas oficiales ese porcentaje ha bajado hoy al 57%. En cuanto al Pakistán, las estadísticas de 1951 indicaban que el 25% de los hombres y el 11,4% de las mujeres sabían leer. Pese a los esfuerzos realizados por los gobiernos y por las asociaciones femeninas de ambos países, la asistencia a las escuelas es todavía muy insuficiente entre el pueblo. Además, hacen falta escuelas para niñas. Pero no olvidemos que hace sesenta años no había una sola de estas escuelas ni en Indonesia ni en el Pakistán.

El problema de las escuelas

Si el esfuerzo que aun queda por hacer en este terreno es inmenso, justo es reconocer que el llevado a cabo ya resulta considerable. Por no disponer de estadísticas, hay que contentarse con las cifras siguientes, que corresponden a la provincia de Punjab, en el Pakistán, y a partir de las cuales podemos hacer las correspondientes deducciones ; en 1949, para una población de 19 millones de habitantes, el número de las alumnas de escuela era de 6.145. En 1953 ese número había subido a 102.369, y hoy se calcula que es el doble.

Las niñas de las clases pobres no pueden aún pensar en seguir estudios más allá del primer grado, que suelen acabar a los diez años de edad. En la misma provincia de Punjab, por ejemplo, no se cuenta más que con 149 escuelas de enseñanza secundaria, frente a 1.845 escuelas primarias.

En lo que atañe a la educación de la mujer, pues, los progresos son muy lentos; el diletantismo de las clases altas, la timidez de las clases medias y la pobreza del pueblo contribuyen a retrasarlos. Sin embargo, aunque lentos, los progresos registrados son suficientes como para alentar a las reparticiones oficiales a proseguir la gigantesca tarea que les ha tocado en suerte, con la ayuda, fuerza es decirlo, de entusiastas organizaciones de voluntarios.

Una obra de rehabilitación

Dichas organizaciones, que en su mayoría son femeninas, no se parecen en nada a esos clubes frívolos donde las señoras se reúnen para jugar a las cartas y contarse chismes. Tampoco son grupos de sufragistas que proclaman agresivamente sus derechos. Son instituciones que se dedican con gran energía y eficacia a una obra de asistencia social. La Federación de Mujeres Indonesias, creada en 1928, persigue ante todo el logro de los siguientes objetivos : mejorar la situación social de la mujer, sobre todo en el matrimonio ; luchar contra la prostitución y contra el casamiento entre niños, y particularmente, fundar escuelas y crear becas de estudio. Las finalidades de la asociación de mujeres pakistanas —la «All Pakistan Women Association»— son parecidas a las de la Federación de Mujeres Indonesias. Bajo su patrocinio se han creado centros de lucha contra el analfabetismo destinados a las madres, y centros sociales donde éstas reciben consejos médicos y jurídicos gratuitos.

En realidad, estas asociaciones se consagran a una obra de rehabilitación. La mayoría de los derechos por los cuales tuvieron que luchar las mujeres occidentales, hasta lograr su reconocimiento en el siglo XX, formaban ya parte de la herencia tradicional de los musulmanes; y estas asociaciones luchan por hacer revivir el pasado a fin de devolver a la musulmana del siglo XX los derechos de que disfrutaban sus antepasadas en el siglo VIII, poniéndola al mismo tiempo en condiciones de ejercer esos derechos.

Los lectores nos escriben

MAS SOBRE RACISMO

Felicitaciones por el número dedicado al racismo, en que tengo un interés especial, ya que la famosa foto de la contratapa en la que se ve a un niño aterrorizado en el «ghetto» de Varsovia fue descubierta por mí en primer lugar. La cosa ocurrió en 1945, al pedirme el Juez Jackson que, como sargento técnico del Militar Tribunal Internacional, revisara toneladas de documentos acumulados en los archivos del Reichssicherheitshauptamt para encontrar los que resultaran de valor probado para la acusación. En el curso de varios días de trabajo que duraron 24 horas cada uno, dí de manos a boca con un informe a Himmler, debidamente ilustrado con fotografías, que llevaba el categórico título de «Das Warschauer Judenviertel besteht nicht mehr» (Ya no existe el barrio judío de Varsovia) y que firmaba el General Jürgen Stroop.

Paul W. Freedman
Casablanca
Marruecos

El número de «El Correo» correspondiente a Octubre tiene un significado especial para la Unión Sudafricana, y es una lástima que la gente a quien más podría aprovecharle no llegue ni siquiera a verlo. Les escribo para agradecerles ese número de primer orden, dedicado a lo que Vds. llaman racismo y nosotros «racialismo», así como para darles un ejemplo reciente de lo que ese racialismo significa en cuanto a trato humano.

Se trata del caso de un muchachito de piel blanca, ojos azules y cabello rubio, adoptado por una pareja de viejos africanos a quienes consideraba sus abuelos y que vivían con él en el campo. Los diarios, al referirse a él, lo han llamado «George X».

Inevitablemente, su aspecto de «blanco» atrajo la atención, los periódicos se ocuparon del caso, y el chico fue sacado de su hogar mientras se hacían esfuerzos por dar con sus padres. En un principio los periodistas pensaron que era el hijo de una mujer blanca, que lo había abandonado ocho años atrás. Pero después de una serie de investigaciones resultó que las personas con las que vivían eran realmente sus abuelos, y que el muchachito era lo que se llama entre nosotros un niño «de color», producto del matrimonio de una mujer africana con un blanco. Siendo «de color», y de piel clara, las autoridades no pudieron permitirle seguir viviendo con africanos. Actualmente se encuentra en un asilo. Los diarios nos han dicho que la separación de los abuelos que cuidaban de él fue tan conmovedora, que hasta los oficiales encargados de llevarla a cabo la contemplaron con lágrimas en los ojos. ¡Gente de corazón, sin duda!

Casos como éstos no necesitan comentario. Son los aspectos menos espectaculares del racialismo en la Unión Sudafricana. El veneno tuerce y desvía no sólo a aquellos contra los cuales se dirige, sino también a los racialistas blancos que lo propagan.

Hilda Bernstein
Johannesburg
Unión Sudafricana

Me permito ponerle unas letras con el fin de felicitarle por esa edición dedicada al racismo, aparecida en el número de Octubre de 1960.

A. Gargantilla Rodríguez
Taivilla 3
Madrid-Villaverde
España

Felicitaciones por ese número sobre racismo, informado por tan fuertes razonamientos. Es uno de los mejores que he visto y uno que merece que lo prohiban en todos los rincones de la tierra donde no se hayan aprendido aun los cuatro millones de lecciones dadas por Auschwitz.

James Corbett
Londres, Inglaterra

EL HERMANO EUROPEO

Las infortunadas circunstancias de la guerra me han hecho instructor militar.

Aunque tengo ya 21 años, todavía, al quedarme solo después de dar clase, lloro algunas veces pensando qué atentos son mis jóvenes discípulos musulmanes al menor curso, a la menor explicación, y pensando también qué desgraciados son, qué mal alimentados y mal vestidos están, y en qué alojamiento precario de tiendas de tela viven. Que la Unesco continúe con su gran misión de instruir a las masas analfabetas de Asia, de América del Sur, de Africa, para que las poblaciones que con ello se benefician salgan para siempre de la terrible miseria moral y física que los rodea. ¡Y que todos vean en el europeo, no alguien que los guía para satisfacer determinados fines políticos, sino un hermano!

André Joud
Argelia

VER LAS COSAS CON OJOS NUEVOS

Desde 1957 soy un lector constante de esa revista, y con excepción de uno o dos números y artículos, me gusta el contenido y también la presentación de la misma. Particularmente me han gustado los números dedicados a un tema principal, como los de Octubre 1957 («Los derechos de 900 millones de niños del mundo»), Diciembre 1958 («Oriente y Occidente»), Febrero 1959 («El hombre ante la ciencia»), Abril 1959 («Cine»), y las notas dedicadas en el número de marzo de 1960 a «El arte mágico del vidriero» y a Cholem Aleikhem. Cabe destacar también que, desde el punto de vista del humanismo, la revista habla a sus lectores de la vida de otros pueblos, de los problemas a que éstos deben hacer frente, de civilizaciones poco conocidas y de las últimas conquistas de la ciencia y la tecnología.

La revista me brinda nuevos conocimientos y a veces me ayuda a ver las cosas con ojos nuevos. La forma en que apoya las ideas de paz, humanismo y amistad entre los pueblos es merecedora de amplios elogios.

Pero aun teniendo en cuenta las cosas buenas que ofrece, querría permitirme hacer algunas indicaciones que quizá ayudaran a mejorarla. Creo que ha llegado el momento de aumentar el número de páginas que tiene y de introducir, con carácter regular, una página humorística; de prestar también mayor atención a la vida cotidiana y la cultura de los pueblos, así como a sus tradiciones. Por ejemplo, se podría dedicar un número a la escuela rusa de «ballet», que han hecho famosa en el mundo entero bailarinas tan eminentes como Anna Pavlova, Galina Ulanova y Olga Lepeshinskaya.

A. Kilunov
Sverdlovsk
Unión Soviética

LA RISA Y LOS SICÓLOGOS

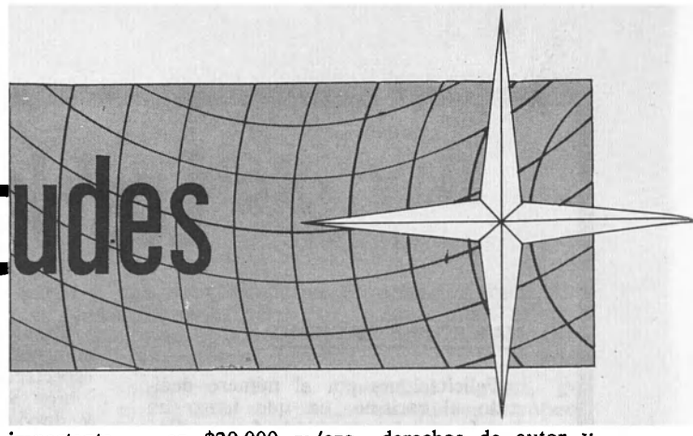
Sólo un comentario particular me gustaría hacer: el artículo «Existo, puesto que lloro», aparecido en Marzo de 1960, es muy interesante pero hay tres puntos en los que no estoy de acuerdo con el autor.

En primer lugar, por lo que respecta a la risa, ésta no es siempre un sonido «explosivo». Muchos de nosotros conocemos personas cuya risa es deliciosamente melódica o que resuena de una manera muy agradable. En segundo lugar, la risa no está siempre «en relación con una situación incómoda del propio individuo que ríe o de otro». ¿Acaso no hay nadie que se ría al ver a una criaturita que, con enorme gracia, se chupa el dedo gordo del pie, o ante el juego de unos gatitos o unos corderos, o ante un cómico que hace locuras en escena, o aun mismo ante una buena noticia que de repente nos llena de entusiasmo? En tercer lugar, el género humano no es el único que ríe, como lo sabe bien cualquiera que haya visto a un perro anticipándose a un rato de diversión. Y lo que es más, ¿cómo sabe el sicólogo que una hiena, al «reir», no está pasando un buen rato?

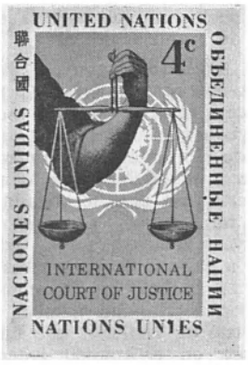
Me parece que los sicólogos —o por lo menos algunos de ellos— están demasiado dispuestos a atribuir nuestros actos y nuestras emociones a los instintos más bajos.

A. Freda Davies
Victoria, B.C.
Canadá

Latitudes y Longitudes



EL SERVICIO FILATÉLICO DE LA UNESCO



La primera estampilla conmemorativa de la UNESCO correspondiente a 1961 (arriba) rinde homenaje a la Corte Internacional de Justicia, brazo judicial de Naciones Unidas. La Corte, que tiene sede permanente en La Haya, está compuesta de 15 jueces y resuelve todas las disputas que le sometan los estados. El sello que conmemora su actividad fue puesto en circulación el 13 de febrero en denominaciones de 4 centavos (marrón, negro y amarillo) y de 8 centavos de dólar (verde, negro y amarillo), siendo el motivo del mismo un detalle de las "Stanze" de Rafael. El Servicio Filatélico de la Unesco, que tiene estampillas impresas por muchos estados miembros para conmemorar acontecimientos en la historia de la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura, así como en la de Naciones Unidas, puede proporcionar dichas estampillas a los interesados. Como agente en Francia de la Administración Postal de Naciones Unidas, el Servicio Filatélico de la UNESCO tiene existencias de todos los sellos de correo editados por aquéllas. Este Servicio, al cual se puede escribir a Place de Fontenoy, París VII, enviará a los interesados la información que se le solicite por escrito sobre las piezas disponibles, el precio de las mismas y el correspondiente método de pago.

PREMIO MAX PLANCK A UN RUSO. — La Medalla Max Planck, la más alta recompensa que ofrece la Unión de Sociedades de Física alemanas, ha sido concedida para 1960 al físico soviético Lev Davidovich Landau, profesor de la Universidad de Moscú. Albert Einstein, Niels Bohr, Max von Laue, Enrico Fermi y Otto Hahn han obtenido este importante premio en otros años.

■ **AYUDA ESTUDIANTIL A UNA ALDEA.** — *Ciento veinticinco estudiantes del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile han pasado las vacaciones ayudando a la reconstrucción de la aldea de Nacimiento, destruida recientemente por un terrible terremoto.*

Los estudiantes se preparan a construir cien casas. Durante las vacaciones del mes de julio ya han construido cincuenta y seis, valiéndose de elementos prefabricados.

Para ganar dinero y formar el fondo necesario a su generosa empresa, los estudiantes organizaron una serie de fiestas en Santiago, exposiciones, bailes, etc. Una de las exposiciones estaba hecha con las fotografías del terremoto y fue presentada en la Escuela de Periodismo.

ATLAS DE LA PARTE OCULTA DE LA LUNA. — La Academia de Ciencias de la U.R.S.S. acaba de publicar un atlas de la parte oculta de la Luna, el cual está compuesto por treinta fotografías inéditas que tomó, en octubre de 1959, el famoso satélite Lunik IV.

Estas fotografías han permitido señalar y precisar quinientos accidentes diferentes del relieve lunar, cuyas particularidades son detalladas en un catálogo adjunto al atlas. En esta parte de la Luna no se ven los grandes lugares oscuros que ofrece la parte visible y a los que llamamos «mares». En este caso los «mares» ocupan tan sólo una mínima parte. Por lo demás, en un lado y otro existen cráteres y montañas.

■ **MUSEO DE ARTE JAPONES EN HAIFA.** — *Una rara oportunidad de conocer y admirar el arte japonés se presenta ahora para los visitantes del Museo de Arte Japonés de Haifa, Israel. Inaugurado a comienzos de* 1960, *el Museo posee una colección de unos* 4 000 *objetos artísticos, incluso pinturas, dibujos, laca, cerámica, esculturas, etc.*

Las vitrinas y muros renuevan constantemente sus cuadros y objetos, que se escogen en función del tema que se desea ilustrar o de las condiciones atmosféricas, ya que ciertos objetos sufren al estar expuestos a un aire muy húmedo o demasiado seco.

CONCURSO DE LITERATURA SOCIAL. — El II Concurso Bienal de la Literatura Social Latinoamericana 1961, organizado por la editorial Américalee, continúa abierto a los estudiosos de Argentina y América. El premio único consiste en $20.000 m/arg., derechos de autor y publicación inmediata de la obra, pudiendo solicitarse los datos correspondientes a Tucumán 353, Buenos Aires, Argentina.

■ **MUSICA OCCIDENTAL EN EL ORIENTE.** — *¿Puede la gente de Asia, acostumbrada a tradiciones musicales enteramente distintas de las de Occidente, comprender y apreciar la música de éste? Según Ershad Ali Bokhari, musicólogo pakistani que proyecta crear una Academia de Música Occidental en Karachi, la respuesta es afirmativa. La Academia perseguirá la doble meta de enseñar a los músicos jóvenes y desarrollar el gusto por la música occidental, que ya va siendo muy marcado en el Pakistán.*

LAGO CUBIERTO DE UNA CAPA PROTECTORA. — Para combatir la evaporación natural, que está causando un descenso excesivo de nivel en el Lago Seván, situado en las montañas de la República Socialista Soviética de Armenia, los científicos van a cubrir la superficie del lago con una capa de determinada sustancia química, inofensiva para los peces y demás animales que viven en el lago. Esta capa, aunque deja pasar la lluvia, amortigua el efecto de los candentes rayos del sol. La evaporación se vería reducida así anualmente en mil millones de metros cúbicos de agua.

■ **ESTIMULO A LA CIENCIA EN EL ORIENTE MEDIO.** — *Se ha instado a los países del Medio Oriente a crear consejos científicos centrales y a dedicar por lo menos el* 1% *de su renta nacional a la investigación científica. La iniciativa ha surgido en la conferencia regional celebrada recientemente en El Cairo bajo el patrocinio de la* UNESCO *y del Consejo Científico de la República Arabe Unida. Los delegados a esta conferencia, que representaron a* 8 *países diferentes, indicaron la conveniencia de que los países del Medio Oriente crearan también centros nacionales de documentación científica.*

BIENESTAR INFANTIL EN ISRAEL. — La Unión Internacional de Protección a la Infancia, que tiene su sede en la Calle de Varembé No. 1, Ginebra, Suiza, prepara un seminario afro-asiático a celebrarse en Israel y dedicado a los servicios sociales para los niños. La elección recayó en Israel por lo notable de sus programas de desarrollo de las comunidades, que los asistentes podrán apreciar de cerca. La reunión comienza el 15 de Mayo y ha de prolongarse por espacio de tres meses.

Imp. GEORGES LANG, PARIS - IMPRIMÉ EN FRANCE

SUMARIO DEL AÑO 1960 DE "EL CORREO"

Enero

ANTON CHEJOV. La vida y la obra de Antón Chejov — Patagonia a vista de pájaro — La nueva calculadora electrónica — Una biblioteca en busca de lectores — Trabajo y buena mesa en el Sahara.

Febrero

SALVAD LOS TESOROS DE NUBIA. Mensaje especial del Director General de la UNESCO — El drama de Nubia — La herencia milenaria de Nubia — Los templos de Ramsés II en Abu Simbel — Un pueblo de colosos surgido de las arenas — Mapa en color del valle del Nilo — La estela en piedra del casamiento de Ramsés — Filaé, isla sagrada — Historia grecorromana escrita en la piedra — El Centro de documentación sobre el Egipto antiguo — La pirámide moderna de Asuán — La Nubia sudanesa, tierra desconocida de los arqueólogos — Enigmas de la antigua Nubia.

Marzo

EL ARTE MAGICO DEL VIDRIERO. Los cazadores de sonidos, una gran familia internacional — El nacimiento de un pollito — La escuela está llena: uno de cada dos niños no puede ir a clase — Existo, puesto que lloro — Las series UNESCO de diapositivas en colores — Vida y obra de Cholem Aleikhem — El censo agrícola mundial.

Abril

ASALTO MUNDIAL CONTRA LA MALARIA. 1.200 millones de hombres en peligro — El ejemplo de Grecia — Arsenal de nuevas drogas — Observatorio volante en el espacio — Los nombres de los lugares: indicios de la historia humana — Signo de Matusalén en plantas y animales.

Mayo

PINTURAS ANTIGUAS DEL ARTE BUDICO JAPONES. La campaña de Nubia ha comenzado — Llamamiento del Director General de la UNESCO — Dádivas y misiones arqueológicas — La máquina dotada de memoria — Una ciudad remolcada: el traslado de Aklavik en el Gran Norte — Mil escuelas para el milenario de Polonia.

Junio

RUMBOS NUEVOS PARA LOS CIEGOS. ¿ Qué es un ciego ? — Un substituto electrónico de la visión — En Calcuta hay más ciegos que en todo el Canadá — Se derrumba la torre de Babel del Braille — Sellos para ayudar a los ciegos — El vacío se va llenando entre los ciegos y la sociedad — Las escuelas-talleres en la URSS — "¿ Puedo ayudarle a cruzar la calle ?" — No hay "oficios de ciego".

Julio - Agosto

EL HOMBRE SONDEA LOS MISTERIOS DEL MAR. El mar y sus promesas — ¿ Surcará los mares un barco de la UNESCO ? — El Océano Indico desconocido — En lo más hondo de la noche líquida — En el reino de los peces-trípodes — A la conquista del anti-Everest — ¡ Peligro ! ¡ Maremoto a 800 kilómetros por hora ! — Las olas, misteriosas bailarinas del mar — De los témpanos a los trópicos — La gran aventura continúa — El tiempo y el mar — Los hombres de ciencia necesitan barcos — Las joyas de Neptuno — Más pescado en la mesa del mundo — Atomos en el mar.

Setiembre

BOUBA, EL NIÑO AFRICANO. Diálogo entre escolares a 6.000 kms. de distancia — Los niños fabulistas del Camerún — Francia construye el primer "ecotrón" del mundo — La escalera de los gigantes — Bellas artes y sellos de correo — Un siglo de "oro negro" — El arte y la historia a flor de arena.

Octubre

RACISMO. El cáncer social de nuestra época — Prejuicios raciales y educación — Antisemitismo vergonzante de hoy — Mein Kampf — Panorama de contrastes en América Latina — Radiografía del racista — Diálogo en torno a la mesa vacía; el prejuicio racial en la India — Un cine que ensalza la unidad de los hombres.

Noviembre

UNA NUEVA CARTA MAGNA PARA LOS NIÑOS. Asia en un atolladero — Declaración de los derechos del niño — Los niños que olvidamos: el problema de la deficiencia mental — Feliz año nuevo con Chagall y Tamayo — Jane Addams, paladín de la paz y de los niños — Las joyas de un tesoro rumano.

Diciembre

VELASQUEZ. Un pintor de la vida — La primacía de lo humano — Velázquez y el arte moderno — El pintor reencontrado — El hombre que ocupaba la torre del tesoro.

Agentes de ventas de las publicaciones de la Unesco

Pueden solicitarse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente a su agente general. Los nombres de los agentes generales no incluídos en esta lista pueden conseguirse por simple petición. Es factible efectuar el pago en la moneda de cada país. El precio de suscripción anual a "El Correo de la Unesco" se menciona entre paréntesis a continuación de las direcciones de los agentes generales.

ANTILLAS NEERLANDESAS. — C.G.T. van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana, S.A., Alsina 500, Buenos Aires. (100 pesos)

BÉLGICA. — Para El Correo: Louis de Lannoy, 22, place de Brouckère, Bruselas. (100 fr. b.) Para otras publicaciones: Office de Publicité S.A., 16, rue Marcq, Bruselas. N.V. Standaard Boekhandel, Belgielei 151, Amberes.

BOLIVIA. — Librería Selecciones. Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Librairie de la Fundaçao Getulio Vargas, 186, Praia de Botafogo, Caixa Postal 4081, Rio de Janeiro.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A, N°. 14-32, Bogotá. (16 pesos.)

COSTA RICA. — Imprenta y Librería Trejos, S.A., Apartado 1313, San José. (Colones 15.)

CUBA. — Librería Económica, Pte. Zayas 505-7, Apartado 113. La Habana.

CHILE. — Editorial Universitaria, S.A., Avenida B. O'Higgins 1058, Casilla 10.220, Santiago. (1,75 E°.)

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nörregade, Copenhague. (12 coronas)

ECUADOR. — Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Calles Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Guayaquil.

EL SALVADOR. — Manuel Navas & Cía, 1A Avenida Sur, N° 37, San Salvador.

ESPAÑA. — Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid 14. "El Correo" únicamente : Ediciones Iberoamericanas, S.A., Pizarro 19, Madrid. (90 pesetas)

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA. — Unesco Publications Center. 801, Third Avenue, Nueva York, 22, N.Y. (3 dólares), y, con exceptión de las publicaciones periódicas : Columbia University Press, 2960 Broadway, Nueva York, 27, N.Y.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Librería de la Unesco, Place de Fontenoy, París, 7°. C.C.P. París 12.598-48. (7 NF.)

HAITÍ. — Librairie "A la Caravelle", 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Príncipe.

ITALIA. — Libreria Commissionaria Sansoni, Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia. (1.200 liras)

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 91, Harbour Str., Kingston. Knox Educational Service Spaldings. (10/-)

MARRUECOS. Centre de diffusion documentaire du B.E.P.I. 8, rue Michaux-Bellaire, Boîte postale 211, Rabat. (DH. 7,17)

MÉXICO. — Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. ($ 18 M. Mex.)

NICARAGUA. — Librería Cultural Nicaraguënse, Calle 15 de Septiembre, no. 115, Managua.

PAÍSES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya. (6 florines)

PANAMÁ. — Cultural Panameña, Avenida 7a, n° 11-49. Apartado de Correos 2018, Panamá. (Balboas 3.)

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Yegros, entre 25 de mayo y Mcal. Estigarribia, Asunción.

PERÚ. — Esedal — Oficina de Servicios, Depto. de venta de publicaciones, Avda. Tacna 359, ofc. 51. Casilla 577, Lima. (45 soles).

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office P.O. Box 569, Londres, S.E.1. (10/-).

REPÚBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes. Kungl Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo. (7,50 coronas) El Correo únicamente: Svenska Unescoradet, Vasagatan 15-17, Estocolmo, C.

SUIZA. — Europa Verlag, 5, Rämistrasse, Zurich; Payot, 40, rue du Marché, Ginebra. "El Correo" únicamente: Georges Losma 2, 1, rue des Vieux-Grenadiers, Ginebra. C.C.P. 1-4811. (8 F.S.)

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correos, 859, Montevideo.
Oficina de Representación de Editoriales, Plaza Cagancha 1342, 1er piso, Montevideo (20 Pesos.)



NUEVOS HORIZONTES

En Asia, la mujer musulmana, cubierta con un velo, se ve cada vez más raramente, pero en ciertas regiones puede encontrársela aun, a veces en ambientes muy curiosos. Al descubrir la mujer musulmana de Asia nuevos horizontes en el siglo XX, una pakistani, Anne-Marie Hussein, habla del pasado, presente y futuro de esa mujer. **Véase su artículo en la página 18.**

Foto Unesco